



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
Facultad de Filosofía

Máster Interuniversitario de Estudios Avanzados en Filosofía
Curso 2011/2012

**Una Perspectiva Anarquista sobre la Felicidad Global
en Piotr Kropotkin**

Por:
Mikel Irizar Sánchez

Dirigido por:
Carmen Velayos Castelo

Salamanca, a 8 de junio de 2012

Todo lo que podría haber sido fuente de participación, de placer, de inocente armonía sensorial, se ha convertido en fuente de dolor y sufrimiento. A la vez siento, con una violencia increíble, la posibilidad de alegría. Desde hace años camino junto a un fantasma que se me parece y que vive en un paraíso teórico, en estrecha relación con el mundo. Durante mucho tiempo he creído que tenía que reunirme con él. Ya no.

Michel Houellebecq, "Ampliación del campo de batalla"

Puede que lo que hacemos no traiga siempre la felicidad, pero si no hacemos nada, no habrá felicidad.

Albert Camus

La felicidad es subversiva cuando deviene de un proceso colectivo.

Franco Berardi, Bifo

Índice

1. Introducción	Pág. 3
1.1. Método, . Justificación y Contextualización.	Pág. 3
1.2. Kropotkin, vida y obra	Pág. 13
2.Kropotkin y la Felicidad	Pág. 18
2.1 Rebeldía anarquista	Pág. 18
2.1.1 Contestación al capital privado	Pág. 21
2.1.2 Contestación a los dogmas religiosos	Pág. 27
2.1.3 Contestación a los colectivistas	Pág. 32
2.1.4 Contestación al estado y a las leyes	Pág. 37
2.2 Necesidades humanas	Pág. 41
2.2.1 Necesidades Fisiológicas	Pág. 46
2.2.2 Necesidades de Seguridad	Pág. 50
2.2.3 Necesidades Sociales	Pág. 54
2.2.4 Necesidades de Reconocimiento	Pág. 58
2.2.5 Necesidades de Autorrealización	Pág. 62
2.3 La consecución del placer	Pág. 64
2.3.1 El papel de la independencia y la autonomía	Pág. 66
2.3.2 El papel de la comunidad	Pág. 68
2.3.3 Medios para encontrar placer	Pág. 70
2.4La naturaleza del hombre	Pág. 72
2.4.1 El naturalismo metaético de Kropotkin	Pág. 75
2.4.2 Punto de vista antropológico	Pág. 77
2.4.3 El hombre y su entorno natural	Pág. 81
3.Conclusiones	Pág. 83
3.1 120 años después de “La Conquista del Pan”	Pág. 85
Bibliografía	Pág. 89

1. INTRODUCCIÓN.

1.1 Método, Justificación y Contextualización.

El método para la investigación teórica y producción del presente trabajo desarrolla una estructura hermenéutica en la que se han revisado y trabajado diferentes textos que abarcan desde, en un primer lugar, traducciones al español de la tradición anarquista de Kropotkin, hasta traducciones al español de otros importantes pensadores del pensamiento filosófico anarquista del siglo XIX y XX, como Bakunin, Malatesta, Berneri o Camus.

Por otro lado, hemos introducido una perspectiva psicológica desde la que actualizar constructivamente una descripción y explicación del fenómeno de la felicidad en el pensamiento kropotkiniano. Esto lo hemos realizado a partir de la utilización de la teoría de las necesidades humanas de Maslow, además de tener en cuenta a otros autores relacionados con la psicología de los que adoptamos algunos criterios de sus marcos teóricos, como Bronfenbrenner. También hemos utilizado como bibliografía adicional traducciones al español de diversos autores del pensamiento político contemporáneo para dotar a nuestras palabras de cierto bagaje documental en el que apoyarnos.

En cuanto al tema en concreto, no existe una bibliografía propia. La felicidad en Kropotkin como tal, no ha sido encontrada como tema del pensamiento filosófico político o ético en la previa búsqueda que hemos efectuado al respecto, a diferencia de su teoría social, su moral o su pensamiento científico.

Por todo esto, hemos usado un enfoque metodológico a mitad entre el internalismo y el externalismo. Hemos analizado y reflexionado sobre el pensamiento contenido en las obras de Kropotkin y lo hemos expuesto de manera que podamos llegar a formular en el presente algunas nociones relacionadas con las pautas sociales y políticas que –siguiendo la veta kropotkiana– llevarían al individuo al disfrute de su placer y su felicidad en un marco teórico moral. El aspecto fundamental del trabajo, ha sido, en consecuencia, el análisis filosófico del pensamiento relevante del autor, tratando de presentar fehacientemente sus argumentos sociales y políticos. Para ello nos hemos apoyado sobre todo en su obra *La Conquista del Pan*, en la actual edición de Frank Mintz. Si bien también hemos utilizado otras de sus obras y nos hemos referido en ocasiones a pensadores cercanos a sus razonamientos.

La felicidad no es un fenómeno sencillo de detectar en nosotros mismos, ni mucho menos alrededor nuestro, en el otro social, en nuestros más allegados incluso. No es un fenómeno fácil de separar de la alegría, término utilizado algunas veces como sinónimo, como lo es la euforia. El primero a diferencia de la felicidad se observa como un estado, más o menos duradero, normalmente y también saludablemente finito, en el que el individuo goza y disfruta de un buen ánimo expansivo, de una alteración positiva del espíritu que le permite encontrarse en el mundo de una manera agradable y en alza. Es un alza del espíritu hacia un nivel más alto, como diría Spinoza, dotada de un carácter más expresable. No se parece a la felicidad, en cuanto a que este sentimiento se detecta con una claridad algo mayor que en la felicidad, de la que muchas veces ni siquiera nos acordamos. La euforia en cambio es un síntoma explosivo de la persona, que estalla en las circunstancias más inverosímiles y por cientos de motivos diferentes que podrían propiciar su existencia.

Aunque es entendida por algunos como un estado, la felicidad se evidencia bien volátil, demasiado perdurable como para concebirse como algo sólido y duradero en alguna manera. La felicidad como estado se reduce a unas fronteras temporales y de intensidad que hacen que se aleje de la definición de los otros términos. Ya que si bien la felicidad está presente, los sujetos pueden no ser conscientes de su felicidad certeramente y continuar en este estado por mucho tiempo hasta que en un momento dado la conciencia actúa y se pregunta a sí misma por si es realmente feliz, o no. Entonces el propio carácter de la felicidad se ve activado y se percibe entonces a la misma como de insuficiente entidad, como algo mejorable, perfectible: ¡pero si eramos felices hasta ahora!

Este elemento inconsciente de la felicidad es innegable y compartido por infinidad de individuos, aunque también exista esa clase de personas que se sabe feliz de manera consciente, que supera el escrutinio de la reflexión consciente de una manera positiva y que define claramente la felicidad para uno mismo.

Aunque a la hora de expresar las causas de la felicidad de la que antes hablabamos, podría parecer cuestionable el tipo de felicidad a la que hemos hecho mención o si acaso este decirse feliz está relacionado con otras variables más simples, que expliquen mejor su estado de emocionalidad y ánimo, incluso de sencilla percepción corporal de bienestar físico, (factores sin duda relacionados entre sí y componentes del fenómeno feliz) que de alguna manera se muestra diferente como resultado de un amasijo de elementos que colaboran sinérgicamente. Sin embargo, ¿qué es la felicidad? Porque cada individuo puede crear su propia percepción de felicidad, interiorizarla y definirla a posteriori con el sustantivo en cuestión de felicidad. ¿Es posible que la felicidad signifique cualquier cosa?

Desde este trabajo la definimos de tal manera que la felicidad sea considerada como un fenómeno, más o menos dilatado en el tiempo, de carácter inconsciente en ocasiones y cuando consciente, de no fácil descripción o expresión. Este fenómeno, cuasi alexitímico, tiene buenas dosis de espejismo y capturarlo no es nada fácil, como si del Santo Grial de la legendaria corte del rey Arturo se tratara. Se trata de una variable dependiente de la que aún hoy en día, y desde que el hombre es hombre, se desconocen sus variables independientes relacionadas. De aquí en adelante, habremos de admitir una cierta desconfianza y adoptar cauta mirada hacia diferentes estudios que tratan de “medir” la felicidad en determinadas poblaciones humanas. Aunque no descartamos su utilidad científica y esclarecedora en un modo aproximado, estos estudios de curioso afán positivista pueden llegar al sesgo por múltiples vías y desconcertar al inocente consumidor de información. La felicidad es algo bien complejo. Y es bien correcto decir, que si este fenómeno tan plácido y sereno, es tan escurridizo para el ojo del investigador riguroso también está correlacionado y, en efecto, interactúa con otros estímulos exteriores, como el contexto comunitario, la situación social y otros sistemas que comprenden dentro de los mismos a la persona en su ambiente, siguiendo la teoría ecológica de los sistemas de Bronfenbrenner. De acuerdo con ésta, el individuo actúa y es influido durante su desarrollo vital, dentro de varios niveles de actuación, desde el propio individuo al universo cultural y económico globalizado, Este fragmento de *La Ecología del Desarrollo Humano* nos ayudará a comprender mejor esta teoría:

“[...] Se concibe el ambiente ecológico como algo que se extiende mucho más allá de la situación inmediata que afecta directamente a la persona en desarrollo: los objetos a los que responde, o las personas con las que interactúa cara a cara. Se les atribuye la misma importancia a las conexiones entre otras personas que estén presentes en el entorno, a la naturaleza de estos vínculos, y a su influencia indirecta sobre la persona en desarrollo, a través del efecto que producen en aquellos que se relacionan con ella directamente. Este complejo de interrelaciones dentro del entorno inmediato se denomina *microsistema*.

El principio de interconexión se aplica también [...] a los vínculos entre entornos, tanto aquellos en los que la persona en desarrollo participa realmente, como aquellos en los que tal vez no entre nunca, pero en los que se producen hechos que afectan a lo que ocurre en el ambiente inmediato de la persona. Los primeros constituyen lo que llamaré los *mesosistemas*, y los últimos, los *exosistemas*”

1

En estos niveles más allá del de la propia persona, la felicidad se reformula, para dar lugar a

¹ Extraído del libro de Bronfenbrenner, U. (1987) *La Ecología del Desarrollo Humano*. Barcelona, editorial Paidós. Pág. 27

otra definición que podríamos también contemplar y que nos invita a entender este fenómeno como un proceso de consumo o de adquisición progresiva ya bien de objetivos materiales o de placeres físicos, como una carrera del placer en la que todo se ha terminado al conseguir llegar a la meta. Aunque cada metro recorrido de esta carrera nos eleve a nosotros mismos haciéndonos sentir unas sensaciones y unos efectos positivos en nuestra esencia y ánimo que nos llevan en alas hacia la felicidad.

Todo esto recuerda al fenómeno de las adicciones, en las cuales el individuo inicia una carrera con ese objeto que le fascina y en la que normalmente la meta que se impone como fin a esta carrera está compuesta por la desgracia y el abatimiento. Pasa con las drogas químicas, con el dinero, con el poder y así con todas las cosas que se nos puedan pasar por la cabeza. Son los placeres que la caricatura de Epicuro que ha llegado a nuestros tiempos han sido desatados para satisfacción del hedonismo contemporáneo. Placeres materiales que según la doctrina de Epicuro fueron descritos como no naturales y no necesarios. Si bien es cierto que Epicuro también distinguió entre los placeres naturales y necesarios, acordes con las necesidades más primarias del hombre y los placeres naturales pero no necesarios, de los que cabe cuidarse de su saciación intemperante dado el riesgo de esclavitud hacia estos. Un hedonismo que es a la vez un eudaimonismo.

Pero volvamos al hilo del elemento inconsciente con el que nuestra felicidad está construida. Todos sabemos que el inconsciente en la teoría de Freud es uno de los niveles psíquicos en los que podríamos clasificar la globalidad mental humana, de acuerdo. Entonces sabremos que el inconsciente es inconsciente por que sus correlatos o los estímulos con los que este se compone corren en el mundo consciente. Explicando esto de otra manera diremos que todo estímulo que se introduce al individuo desde el foco atencional corre a nuestro sistema perceptivo nervioso. Sin embargo, el rango de estímulos sensibles del mundo material es completamente asfixiante para una psiqué con límites físicos como la nuestra. Es por este motivo por el cual la conciencia tan sólo recoge los estímulos atractivos y más relevantes, el resto es ignorado, o bien, procesado con la celeridad del rayo y desplazados al inconsciente.

Estos estímulos, tanto los procesados por nuestro rector cognitivo central conscientemente, como los que no son procesados de manera consciente, son un correlato exterior a nosotros mismos relacionado con nuestra felicidad. Y ciertamente, conforman una plétora de estímulos inmensa a nuestro alrededor y que media en nuestra percepción de felicidad. Ya sea a través de factores cómo la pobreza comunitaria percibida, los medios de comunicación de masas, la especialización del trabajo en nuestro país o las oportunidades de progresar en la escala social. Son éstas,

configuraciones de estímulos de otra clase. En un principio, de una cualidad diferente y no directamente relacionada con los objetos del placer, los recursos o las pasiones del alma. Si bien, no obstante, estas percepciones que inferimos a través de las informaciones del medio, modulan nuestro propio ensamblaje motivacional y volitivo, haciendo que nos relacionemos de una manera u otra con nuestro mundo exterior.

Resulta importante resaltar el aspecto inconsciente en todo esto, de reflexionar acerca de la cantidad de información que afecta a nuestros actos y pensamientos y que nosotros procesamos como material informativo inconsciente.

Aunque lo que para nosotros sea inconsciente, probablemente no lo haya sido para nuestro vecino, nuestro panadero o para ese escritor hindú que tanto se ha esforzado en desvelar los entresijos de la macroeconomía. De todo esto, del componente inconsciente de nuestra felicidad, se desprende la necesidad de preguntarse el por qué, y de contar con el otro en esta tarea.

Y es que todo este mundo exterior además nos brinda la posibilidad de forjar, por medio de la educación y de la formación una serie de habilidades que nos conviertan en seres con mayores posibilidades de ser felices de una manera relacionada con el mundo material. Existen una serie de estrategias, que adoptamos y que nos transforman en seres potencialmente satisfechos y con posibilidades dependiendo de nuestras decisiones de acercarnos en mayor o menor medida al alcance de la evanescente felicidad, un repertorio de actitudes, valores y formas de actuar que de una u otra manera nos pueden hacer, al estilo del pensador estoico, más inmunes, más proclives a encontrar una felicidad propia, algo íntimo que nadie nos podría arrebatarnos porque es nuestro, al modo de una economía autárquica que no necesita y no espera nada del exterior, pero que quiere todo lo que se presenta desde el interior. Sin embargo el extremo de esta postura evidentemente podría llevar al aislacionismo y la impasibilidad y cabe pensar que si al igual de complicado es satisfacer todos los placeres que se nos ofrecen en una espiral infinita, también difícilmente podremos convertirnos en seres de psicología impasible, en autosuficientes hombres de sólo querer lo que es posible querer por los propios medios, seres de luz morales o ascetas admirables. El hombre es pasión también, y la virtud debe complementar a los apetitos, no paliarlos o reprimirlos.

De todos modos también debemos decir que estas habilidades mentales pueden girar en el sentido opuesto de las agujas del reloj que describíamos anteriormente, desarrollando mecanismos para alcanzar lo que queremos de cualquier manera y eliminando filtros y normativas éticas y morales que delimitarían de algún modo nuestro obrar, ahora desenfrenado y desairado, orientado hacia la satisfacción del apetito del placer bajo cualquier circunstancia, como un Marqués de Sade o

un Don Juan Tenorio dando espacio para la culminación de una felicidad absurda y deshumanizada fundamentada en el mundo.

Además de estas habilidades mentales personales de las que nos vamos haciendo cargo a lo largo de la vida, también lo vamos haciendo de nuestras capacidades “instrumentales” que aprendemos a lo largo de nuestro ciclo vital con la misión clara de aprovechar materialmente las materialidades y los recursos que nos presta el mundo. Así nos convertimos según nuestras preferencias, nuestra educación y nuestro nivel socio-económico en agricultores, trabajadores del metal, pescadores, diseñadores gráficos, etc. Ya que el mundo gira a nuestro alrededor de una determinada manera, nosotros hoy en día, nos vemos influidos por las posibilidades normativas que se nos van ofreciendo, ciñéndonos a modelos productivos que teóricamente nos proporcionarán bienestar y la felicidad que tanto buscamos, sin embargo como ya dijimos antes aprovecharse de los recursos del mundo exterior y satisfacer placeres puede llevar al hastío y al tedio. La reflexión y la virtud de la templanza de las capacidades psicológicas para atemperar nuestros deseos cobran de nuevo una lógica razonable

Como hemos tratado de exponer, por supuesto no cabe ninguna que estas dos habilidades y estrategias que hemos ido adquiriendo por el camino están inextricablemente en relación con unos hechos del mundo, con su correlato exterior en los acontecimientos y las circunstancias que el mundo social político y económico presentan. Circunstancias o hechos sujetos al cambio y expuestos a significativas mejoras en todo momento, ya que toda realidad social política o económica es posible de otra manera gracias a la acción humana.

Es por esto que la felicidad moderna a diferencia de la felicidad de los poetas griegos o la del cristianismo existe en la Tierra. Y cada uno de nosotros es responsable de construir un mundo lo suficientemente bueno para nosotros y reflexionar acerca de las necesidades verdaderas para las que hemos de encontrar satisfacción y que nos acercarán a la felicidad. Esta vinculación entre mi felicidad personal y la del otro se vuelve importante, además de por el antes comentado apartado inconsciente de nuestra construcción de la felicidad, por la solapada interacción de los fenómenos del mundo en un sistema holista que nos afecta a todos y cada uno.

Así tenemos dentro de toda esta maraña del fenómeno de la felicidad al yo, en sus niveles consciente e inconsciente, con sus habilidades y estrategias operacionales y psíquicas y al mundo material, mediado por sistemas de organización social político-económicos.

El fenómeno de la felicidad, sentimiento o experiencia como otros lo llaman ha atravesado

múltiples etapas desde la Grecia clásica en la que apuntábamos en los párrafos anteriores como dos escuelas la concebían y trataban de alcanzarla de algún modo, con las consabidas dificultades por supuesto, el auge del epicureísmo y del estoicismo coincide con la fractura del imperio helénico alejandrino y su división entre los generales de éste, dando lugar a múltiples siglos de guerras y cambios políticos.

A la llegada del cristianismo, adoptado como religión imperial en el último tramo del imperio romano, la felicidad vuelve al cielo, abandona este mundo y se convierte en el Jardín del Edén, algo inalcanzable que sólo volverá a nosotros tras la muerte y el juicio divino. La moral cristiana todo lo invade y destierra la posibilidad de ser felices hasta el otro mundo, en brazos del señor. Si bien el pueblo se las arreglará para seguir gozando de la felicidad de la que los cleros se apropian de esta manera, conservando tradiciones paganas y festejos en los que se da rienda suelta a los placeres. Sin embargo esta inercia en la que la felicidad se abandona al todopoderoso y a la conciencia cristiana con sus ritos y eucaristías empieza a decaer y desde el renacimiento se escucharán las voces del hombre moderno, abogando por una felicidad de este mundo, afirmándose en lo terrenal, despojándose del valle de lágrimas y de la escatología.

Así el nacimiento del hombre moderno se abre paso hasta la época de la Ilustración y la inmediatamente posterior revolución francesa, heredera del pensamiento filosófico ilustrado. En este punto de la historia la felicidad se muestra públicamente y tanto la constitución americana en la que Jefferson habla del derecho a buscar la felicidad, como en la francesa en la que la prosperidad se aclama como principio regidor de la nueva sociedad moderna, las ideas de una felicidad en la tierra se hacen palpables. El mundo que se abre ante los principios del siglo diecinueve es un siglo nuevo. La libertad llegaba a todos, la libertad para convertirse en personas iguales ante el mundo, ante el derecho. Se reconoce al hombre y al ciudadano y como Camus en *El Hombre Rebelde* afirmará, el rey, último bastión de la divinidad en la tierra, el mismísimo rey de Francia morirá bajo el hierro de la guillotina, decapitado antes las multitudes. Con este acontecimiento termina el dominio de los cielos sobre la Tierra y los valores ilustrados toman forma en las leyes, leyes que, de forma lamentable, exigirán derramar sangre por ellas.

Así, y tras derrocar el absolutismo, esta nueva religión civil se cobrará sus nuevos herejes, la guillotina, antes símbolo de opresión, se convierte ahora en imagen que representa la adhesión en la sangre. De esta manera la felicidad que se creía posible de alcanzar se vuelve a escabullir entre las leyes de la república que aplastan con sus preceptos las justas conquistas del pueblo que había hecho la revolución. La represión se generaliza y el terror se vuelve una rutina, así por el patíbulo de la gran república francesa primero pasaran los hebertistas, tras estos los posibilistas, a

continuación los girondinos y finalmente el mismo Saint Just, el llamado arcángel del terror y su compañero Robespierre. Las promesas de felicidad terrenal se bañaron en sangre y la república del pueblo se convirtió en el gobierno de las autoridades burguesas. “Sigue las leyes o serás condenado”, a la felicidad la constriñen ahora cláusulas desalentadoras para el pueblo, que se ve relegado a una nueva religión reluciente de las cuchillas. Tras el periodo revolucionario abortado, la reacción toma de nuevo las riendas, el Estado moderno, con mayúscula se transforma en una reminiscencia hobbesiana y Napoleón llevará la guerra y la devastación a sus vástagos, y junto a Hegel, de nuevo siguiendo a Camus fundará, la era de la eficacia, que para que tenga lugar sacrificará la libertad, la igualdad y la fraternidad, cercenando la esperanza de alcanzar una felicidad global, compartida y construida. En su lugar una nueva clase de absolutismo dotado esta vez de un derecho programado para ensalzar a la nación, y no a las cortes.

La industrialización en ese momento comienza su auge por toda Europa y empieza a exportarse a las tierras norteamericanas al otro lado del océano. Este proceso histórico pone en evidencia las miserias y el corte abusivo del motor capitalista que se encarga de los primeros complejos fabriles. Los fuegos de la industria se multiplican así como el hacinamiento, las enfermedades y una primera toma de conciencia de engaño, de robo. Marx y toda su obra despiertan el terremoto y la protesta por los derechos de los trabajadores sacude toda Europa, alguien se está aprovechando del trabajo de millones de personas que viven en condiciones infrahumanas convertidos en bestias de carga. Y no sólo Marx, sino también Stirner o Nietzsche buscan la abolición de una sociedad de burgueses dominantes, los bienes materiales son acaparados, el capital se concentra en manos de unos pocos y una clase de privilegiados inicia una brecha en la igualdad de la humanidad que sigue ensanchándose en la actualidad.

Ante esta alianza de capitalismo explotador de segunda mitad del siglo diecinueve y conservadurismo de hierro, personalizado en Napoleón III o la reina Victoria de Inglaterra, surge el nihilismo ruso, movimiento de contestación que conservan el espíritu jacobino de la revolución. Grupos de personas dispuestos a quitar la vida, conscientes de que la suya no merece más que las arrebatadas por ellos mismos, enterados de que su final concurre con el de sus víctimas, en la horca. Esta coherencia de pensamiento se convierte en foco de admiración por las masas campesinas y de intelectuales del momento, la propaganda por el hecho² se convierte en una ilusión común en la que vive todo un movimiento de reforma revolucionaria, una ilusión de la que no poco después se verán despertados y de la que se distanciarán. Con una voluntad colectivista y un significado social de emancipación claro, impregnándose de doctrina marxista y anarquista. Así Rusia, patria de Bakunin y de Kropotkin, se convierte también en la patria desesperada de la violencia de los atentados

² Propaganda por el hecho se refiere aquí a las acciones revolucionarias que durante finales del siglo XIX y principios del XX recorrieron toda Europa con fuerte intensidad, desde ocupaciones a magnicidios.

nihilistas, en un intento a plomo por recuperar para sus compañeros la dignidad que ven perdida, descorazonados, aquellos hombres en contradicción juzgarán la violencia como inevitable e injustificada a la vez. La felicidad sigue siendo de este mundo, pero los hombres, la gobernancia, la burocracia y el capital privado han arrebatado las oportunidades.

El marxismo, traicionará esta ideario, y pondrá por encima de las vidas de todos los hombres el valor de la historia, la profecía mesiánica y el triunfo de la dictadura del proletariado. Y el “comunismo científico” de Marx saldrá reforzado de la Primera Internacional. Los grupos anarquistas, representados por las ideas de Bakunin, en desacuerdo con la autoridad que representa el marxismo y que a juicio de estos solo puede desembocar en más opresión, son expulsados y comienzan una línea de pensamiento filosófico social en la que la autoridad o el poder, si es sólo de unos pocos para el gobierno de todos, no tiene sentido. Los valores asamblearios, la autosuficiencia, y el antiautoritarismo empiezan a formar parte del discurso anarquista, también anticlerical y anticapitalista.

El anarquismo, y fundamentalmente el de Kropotkin que en adelante abarcaremos, establece unas bases comunitarias para encontrar la felicidad, desde un individualismo conectado a la colectividad. La igualdad, la justicia y la libertad son las claves, y la articulación en diferentes niveles de federaciones coordinadas entre asociaciones de iniciativa privada sustituye cualquier clase de gobierno coercitivo. Es la iniciativa privada el motor de las libertades y el germen del aparato legislativo para los anarquistas, leyes y estatutos a los que se llega por consenso y con un modelo en el que los bienes se comunitarizan en base a la máxima “de cada cual según su capacidad y a cada uno según sus necesidades” frente a la sentencia marxista y bakuninista de “a cada cual según el fruto de su trabajo”. La felicidad anarquista, nace del individuo para construir la felicidad del grupo.

En este trabajo queremos hablar de él como un autor en tránsito entre estoicismo y epicureísmo teniendo en cuenta sus argumentos, sus llamadas a la templanza, el universalismo y también al merecido disfrute del placer y del rechazo a la esclavitud que éstos en ocasiones entrañan. Es, por un lado, una filosofía donde la actuación moral, el autocontrol o la temperancia forman parte de su pensamiento, (haciéndolo formar parte de esa filosofía del querer lo que realmente podemos conseguir con nuestros propios medios). Pero también es una filosofía de la autosuficiencia y de la razón, en la que los excesos no caben y la medida aflora por todas partes.

Aunque por el otro lado se contempla ese hedonismo razonable de Epicuro. De los placeres naturales y necesarios a los que todo hombre debería tener acceso para garantizar unas posibilidades

básicas de supervivencia y bienestar. Así Kropotkin, como revolucionario y pensador de la disconformidad, no puede defender una postura de statu quo interior, o retiro asceta de un mundo, en su tiempo tan convulso y tan lleno de abusos. Así las prácticas que implican el tomar los derechos del ser humano, estos placeres tan necesarios y prohibidos o hipotecados a un precio muy alto pasan por acciones de directa relación como la expropiación o la colectivización. De esta manera el pensador ruso le otorga a la acción por alcanzar los bienes más obvios un rol trascendente en vista a ,ya no solo reclamarlos, sino a hacerse con ellos.

1.2 Kropotkin, vida y obra

Dentro de este trabajo nos centraremos, junto al fenómeno de la felicidad ya analizado brevemente, al modelo socio-político-económico de la anarquía, en especial, al modelo y al pensamiento existente en la obra de Piotr Kropotkin en *La Conquista del Pan*. Aunque tomaremos la obra anterior como lugar de apoyo fundamental y como herramienta de interpretación y análisis más recurrida dentro del presente trabajo, también respaldaremos nuestras palabras con pensamientos y notas extraídas de otras obras de Kropotkin y que nos ayudarán para aclarar aún más el pensamiento moral del mismo y su clara relación con una felicidad global. Por último, debemos comentar que además de las obras escritas por Piotr Kropotkin, se han utilizado una serie de comentaristas del mismo autor así como a otros representantes de la corriente de pensamiento filosófico anarquista del siglo XIX y XX.

Pedro Kropotkin, a lo largo de toda su vida se convierte en uno de los principales pensadores y divulgadores del pensamiento anarquista internacional, incluso más prolífico que otros considerados por la historia como padres del anarquismo, como Pierre Proudhon o Mijail Bakunin. En él se engarzan el afán revolucionario de las masas oprimidas, el materialismo científico, heredero de Darwin y la creación de una literatura ética basada en las dos anteriores. Todo esto ayuda a comprender la gran variedad de temáticas que se desarrollan en los escritos dentro de la obra de este autor.

Pedro Kropotkin, el príncipe anarquista nace en el seno de una familia noble en Moscú el año de 1842, hijo de un padre terrateniente y una madre aristócrata. Tuvo que criarse sin la madre, debido a la muerte de la misma. Cuidado por sus criados, recibe educación en ciencias en una de las mejores academias militares de Rusia, en el cuerpo de pajes de San Petersburgo. Ingresa joven en el ejército del zar y elige destino en Siberia. Allí toma contacto con el régimen y entramado de prisiones zarista en la región, empezando a tomar conciencia de las insuficiencias de la burocracia y de la demasía de la corrupción. También es el primer lugar donde tomará referencias de la ideología anarquista y también el primer lugar donde podrá observar las primeras trazas de la verdadera cooperación grupal entre diferentes pueblos campesinos.

Kropotkin se lanza a realizar un par de expediciones por la Manchuria y el extremo oriental de la Siberia, proporcionándole prestigio académico y reputación como científico. Aunque pronto

en consecuencia a una insurrección de presos en un campo de prisiones siberiano, él junto a su hermano, viéndose afrentados moralmente por la respuesta del ejército zarista, deciden abandonarlo y continuar vida civil.

Así regresa a San Petersburgo en 1867, e ingresa en la universidad. Allí presenta a la Sociedad Geográfica Rusa un informe en una de sus expediciones pasadas que le valdrá el reconocimiento de una medalla de oro y la publicación del mismo. Se le nombra secretario general de la Sociedad y se embarca en más expediciones geográficas, esta vez explorando los glaciares de Suecia y Finlandia.

Los frutos de todas las investigaciones de Kropotkin no se hacen esperar y conoce el éxito dentro de la comunidad científica internacional dados los resultados de pesquisas acerca del alcance de la capa de hielo que se extendió por Europa y en Siberia, más concretamente durante la glaciación y que iba en contra de la sabiduría científica alemana dominante, dando a luz a una teoría geográfico ecológica aún vigente. Se le nombra candidato a la presidencia de la Sección de Geografía Física de la Sociedad Geográfica Rusa, cargo que rechaza. Kropotkin había tomado una decisión, y de entre la labor científica y la revolucionaria, optó por la segunda.

“En el otoño de 1871, estando en Finlandia, mientras caminaba lentamente hacia la costa siguiendo la vía del ferrocarril recién construida e intentando discernir donde estarían las primeras señales inequívocas del primitivo emplazamiento del mar postglacial, me llegó un telegrama de este organismo: “El consejo os ruega que aceptéis el puesto de secretario de la Sociedad”, a la vez que el secretario saliente me pedía encarecidamente que aceptase el nombramiento.

Mi deseo se había hecho realidad. Pero ya entonces otras ideas y aspiraciones sacudían mi conciencia. Pensé seriamente mi respuesta y contesté:

-Me siento muy honrado, pero no puedo aceptar.”³

Tras la muerte de su padre, y recibiendo copiosa herencia Kropotkin decide hacer un viaje a Suiza, donde se topa con la realidad del movimiento obrero y se ve entusiasmado con el funcionamiento cooperativo de los relojeros de las montañas de Jura. Allí también se envuelve del espíritu de los exiliados rusos que impregna la atmósfera, conocerá al círculo cercano a Bakunin y se comprometerá con las ideas de la federación del Jura, expulsada de la primera internacional en el congreso de La Haya en 1872, trabará amistad con personalidades del movimiento anarquista como Michelle Guillaume, es aquí cuando Kropotkin se ligará al ideario anarquista no aceptando los postulados autoritarios del marxismo.

³ Del libro de P.A. Kropotkin (2004): *Memorias de un Revolucionario*. Oviedo, KRK ediciones. Pág.493

A su vuelta a Rusia, tras pulular por diversos núcleos revolucionarios será detenido y encarcelado por la administración del zar en la cárcel de San Petersburgo. Tras años en el presidio es liberado por compañeros narodniki, pertenecientes a un movimiento federativo de socialismo agrario, en una huida sin violencia y de la que Kropotkin partirá de nuevo hacia el exilio.

Tras un puñado de estancias de menor dilación en el tiempo, Kropotkin llega a Francia, lugar en el que empezará a colaborar activamente en periódicos revolucionarios y donde también será encarcelado, hasta que la presión por parte de influyentes académicos de todo el mundo contra el gobierno francés obliga a liberarlo en 1886, tras recibir el ministro de justicia francés un petitorio firmado por multitud de personalidades y entregado en mano por Victor Hugo el año anterior.

A la salida de este nuevo encierro, Kropotkin volverá a Inglaterra, esta vez hasta su retorno final a la ya Unión Soviética, casi al final de su vida. Aquí producirá el grueso de toda su obra literaria y se producirá un giro en el tono y las motivaciones de sus palabras, observándose un cambio entre el panfleto revolucionario, claro y conciso, de *Palabras de un Revolucionario* y *La Conquista del Pan* a las obras de corte moral y ético o científico como *El Apoyo Mutuo*. Sus actividades militantes decrecen en beneficio de la producción intelectual de tal modo que la sociedad inglesa empieza a tenerle como a un erudito antes que como a un activista anarquista.

Su salud ya fuertemente deteriorada por sus largas temporadas en prisión sigue menguando, aunque a pesar de eso sigue participando en algunas movilizaciones de protesta social y realiza un par de viajes hacia Estados Unidos.

Ya antes de empezar la primera guerra mundial Kropotkin toma una vía que será fuertemente criticada por la comunidad anarquista internacional al posicionarse del lado francés y escribir favoreciendo la intervención armada de Rusia en la primera guerra mundial, rompiendo así la adhesión anarquista generalmente aceptada ya en esos tiempos por el belicismo abierto. Eran tiempos ya muy alejados de las prácticas terroristas vinculadas a los primeros inicios del movimiento anarquista revolucionario. Prácticas que se convirtieron en una clara ilusión grupal, en la que muchos militantes y activistas asintieron. Este giro ideológico fue fuertemente criticado por compañeros y amigos que llegaron incluso a cesar el flujo de correspondencia que los mantenía unidos.

Finalmente y tras cuarenta y un años en el exilio, tras la revolución rusa, Kropotkin retorna a Rusia clandestinamente y es multitudinariamente recibido por las masas y las autoridades bolcheviques, es un período de auge anarquista desde hace una década, sin embargo la violenta

toma de mando por parte de Lenin y sus socios, exterminando cualquier reducto anarquista, ponen fin a este relativo auge del movimiento a pesar de las varias entrevistas que mantienen Lenin y Kropotkin en las que este último traslada sus inquietudes y réplicas contrarios a los principios de organización social que inicia implementando el comunismo real de Lenin. De este modo Kropotkin se vuelve reacio a las autoridades comunistas del país a las que atacará hasta el final de su vida en 1821.

La herencia que dejará Kropotkin como teórico del anarquista será enorme, de tal manera que en Rusia como en España su influencia se dejará notar sobremanera, así como por toda Europa. La corriente anarquista anarcosindicalista, de la que surgirá la española CNT recoge el pensamiento de este pensador, y de hecho durante el estallido del golpe de estado del general Franco, Sanjurjo y compañía se aplicarán los consejos de su obra en la colectivización de la ciudad de Barcelona, que posteriormente se extenderá por grandes extensiones en Cataluña y parte del Levante y el Aragón español, comunalizando capital y producción, llegando a hacer un brillante trabajo de producción industrial para el bando republicano durante la guerra civil.

Si nos hemos centrado en el libro para muchos imprescindible y más representativo de la obra de Kropotkin *La Conquista del Pan* además de por las necesidades de focalizar nuestra atención en algo concreto y bien delimitado antes que en algo amplio y difuso, ha sido porque esta obra posee un valor histórico de difusión enorme en la sociedad española de principios del siglo veinte.

Tal es así que para hacernos una idea de la influencia de Kropotkin en el pueblo español diremos que, en las primeras páginas del prólogo de Frank Mintz a *La Moral Anarquista* habla de esta información

“Carlos Díaz ha señalado que *La Conquista del Pan* era una de las cinco obras más leídas por el proletariado español a principios del siglo XX. En una carta del editor F. Sempere a don Miguel de Unamuno (9 de marzo de 1909) se hace el recuento detallado de las ediciones de este libro, con el número de ejemplares vendidos en España y a América. En total, 58.000 ejemplares. Era 1909 y hay que saber que hubo otras ediciones y que antes la obra había sido publicada por otras tres editoriales de Barcelona (Maucci, Presa y Atlante).”⁴

Y cita el mismo Mintz, de un Prefacio a *Memorias de un revolucionario, 1973*:

⁴ Del prólogo de Frank Mintz en el volumen de Kropotkin, P. A.(2003): *La Moral Anarquista*. Edición de Frank Mintz. Madrid, Los Libros de la Catarata. Pág 8

Redondeando estas cifras, un tanto indigestas, podemos decir que, *Palabras de un rebelde* alcanzó -igualmente hacia 1909- la cantidad de 22.000 ejemplares; *Campos, fábricas y talleres*, 18.000; *Las cárceles* (traducido, prologado y anotado por Azorín), 20.000; *El apoyo mutuo*, 8.000.

Como único comentario, digamos que *El capital* de Marx apenas llegaba a los 26.000 ejemplares.⁵

⁵ *Ibidem.* Págs. 8-9

2. KROPOTKIN Y LA FELICIDAD.

2.1 Rebeldía anarquista

El pensamiento político anarquista nace de la infelicidad. De hecho, Kropotkin, en *La Ciencia Moderna y el Anarquismo* plantea y responde a las siguientes cuestiones sobre la felicidad:

“La cuestión que el anarquismo se plantea, por tanto, puede expresarse así: ¿cuáles son las formas sociales que garantizan mejor, en una determinada sociedad, y para la humanidad en su conjunto, la mayor suma de felicidad, y, por lo tanto, de vitalidad? ¿Qué formas de sociedad son las más adecuadas para conseguir que esa suma de felicidad se desarrolle y aumente, cuantitativamente y cualitativamente, y se haga más completa y variada (es decir, asegure el progreso)? El deseo de impulsar la evolución en este sentido es lo que determina la actividad social, científica y artística de los anarquistas. Y esta actividad, a su vez, debida a su coincidencia con el desarrollo social, se convierte en fuente de creciente vitalidad, fuerza y sentimiento de unidad con los mejores impulsos de la humanidad. Por consiguiente, se convierte también en fuente de mayor felicidad y vitalidad para el individuo.”⁶

Y es que, verdaderamente, la situación de las masas populares del último cuarto del siglo XIX no atravesaba un periodo alegre o simpático en absoluto. Tras la primera etapa de desarrollo de la revolución industrial, las condiciones laborales, sociales y vitales del obrero, se han convertido en condiciones infrahumanas de vida. La situación del obrero y su calidad de vida se sitúan por debajo de los umbrales de dignidad. Hombres, mujeres y niños se ven adocenados en barracones sin estándar alguno de salubridad y expuestos a enfermedades infecciosas. De esta manera una gran masa de trabajadores se vuelve completamente vulnerable ante un entorno insalubre, contaminado, embrutecedor y sacrificado. Todo es poco para mantener la ilusión de vida civilizada de las nuevas urbes, de la industria del vapor y la manufactura sistematizada de los recursos. De esta ilusión viven millones de familias, que de las granjas del terrateniente o del señor propietario se han desplazado hacia las “atractivas” ciudades del siglo XIX. Es la época de la persecución de una promesa de progreso y de emancipación que millones de personas se esfuerzan en cumplir. Sin embargo la realidad se convierte en una cruda utopía y lejos de escapar de un poder opresivo, todas las personas que acuden a las fabricas y sirven de alimento al nuevo modelo de producción. Se ven engullidas por otros tantos poderes de sometimiento burgués. El trabajo en la fabrica lejos de ser un bálsamo

⁶ Cita del libro “La Ciencia Moderna y el Anarquismo” de Pedro Kropotkin en *Panfletos Revolucionarios*. Madrid, 1977, p. 62. Recogida en la introducción de Norio, T. S. al libro de Kropotkin, P.A. (2005): *Memorias de un Revolucionario*. Oviedo, KRK Ediciones, pág. 52-53.

para el nuevo obrero fabril, se convierte en una carga, tan pesada como la del trabajo en la finca rural.

El cambio de dirección se traduce ahora en la definición y consolidación de unas relaciones diferentes amo-esclavo para las clases dominadas por el poder absoluto y la aristocracia. En lugar de un terrateniente o un hombre con títulos nobiliarios poseedor de tierras de labranza, ahora es la nueva burguesía industrial la que establece definitivamente las medidas del tablero de juego en las que se moverán los trabajadores, así como las condiciones laborales, salarios y tareas a las que se destinan millones de cuerpos. Las ciudades bullen de actividad industrial, los talleres no cesan en su continuo ir y venir, los nuevos telares están en funcionamiento durante día y noche. Los gases producidos por las cantidades gigantescas de carbón que se utilizan en las plantas de trabajo tiñen de negro el aire de los modernos núcleos urbanos de los países en cabeza en la carrera de la industrialización. Y en consecuencia, desde este bochornoso paisaje, la identidad del trabajador obrero inicia su forja, que en progresión y tomada en conciencia por las masas obreras del siglo, se alzarán frente a los principios de la burguesía capitalista y los derechos individuales, elementos se vuelven bandera de los sistemas políticos de la época, inmóviles ante la miseria del proletariado e impidiendo su escalada en la pirámide de la sociedad. ¿No tenemos derecho a algo más que esta vida desgarrada? Esta pregunta se formula en la comunidad obrera. En unas coordenadas de discurso parecidas, Albert Camus, escribirá así en el *Hombre Rebelde*, acerca del absurdo y la rebeldía que nace de él:

“La rebeldía nace del espectáculo de la sinrazón, ante una condición injusta e incomprensible. Pero su impulso ciego reivindica el orden en medio del caos y la unidad en el corazón mismo de lo que huye y desaparece. Grita, exige, quiere que el escándalo cese y que se fije por fin lo que hasta ahora se escribía en el mar. Pero transformar es obrar, y obrar, mañana, será matar, cuando no se sabe si el crimen es legítimo. Engendra justamente las acciones que se le pide que legitime. Es, pues, necesario que la rebeldía saque sus razones de sí misma, ya que no puede sacarlas de nada más. Es preciso que consienta en analizarse, para aprender a conducirse.”⁷

Múltiples respuestas acordes con el sentimiento de rebeldía obrero respaldarán la inequívoca voz del proletariado europeo. La más recogida por los académicos y por las masas será la respuesta de Marx. Es el marxismo, junto a los socialistas utópicos, -etiqueta adherida a estos por la propia terminología de Marx y sus socios-, y las ideas de Proudhon y sus seguidores, -los primeros en utilizar la palabra “anarquista”-. Ambos se convierten en los primeros en recoger el malestar del siglo. De esta manera se ponen en evidencia las injusticias sociales que, a partir de un de un estado de derecho burgués y una iniciativa privada mammonista y centrada en el beneficio sin escrúpulos,

⁷ Extraído del siguiente volumen: Camus, A. (1982): *El Hombre Rebelde*. Madrid, Alianza Editorial. Página 17

crecen en una sociedad en la que la riqueza no se distribuye de una manera equitativa, con los medios de producción monopolizados que generan un provecho vergonzante del capitalista, que además de servirse de sus ventajas, niega el verdadero valor de su trabajo al obrero.

Es ante todo esto contra lo que el anarquismo se levanta, y con él las masas obreras y campesinas oprimidas y desfavorecidas por los poderes del estado reaccionario de la época, mayoritario en Europa, del capital privado, de las autoridades y de la iglesia. Porque para los anarquistas, ni siquiera los principios de autoridad que permiten a los comunistas marxistas continuar legitimando un estado, siguen una lógica coherente con el ideal de libertad individual o social. Ni con la dictadura del proletariado ni con cualquier otra, claman los anarquistas. De manera concorde, tampoco con la idea de capital privado acaparador que ejerce monopolio de la propiedad de los medios de producción que por naturaleza, al igual que la tierra pertenecen al pueblo. Y en similar medida, tampoco con la iglesia, alienante histórica de los miembros del pueblo y que todavía en aquellos días, a pesar de las prédicas desde los púlpitos, asentían en el expolio de justicia del que se aquejaban los trabajadores mientras aún eran exigidos impuestos de diezmo a los campesinos.

Contra estas desigualdades, los anarquistas no pueden consentir en otra respuesta que la rebeldía. La libre asociación surgida del liberalismo ilustrado y la acción directa se erigen en elementos de lucha y resistencia. Los trabajadores anarquistas, se sirven del apoyo mutuo, del que Kropotkin será un claro defensor. De otro modo, sin solidaridad, los pueblos no podrían más que verse en perjuicio ante las clases capitalistas, apoyadas por los entramados del estado y la doctrina eclesial. Es a través de la unión, como la rebeldía toma forma y proclama a las demás clases sociales que la igualdad es la norma dentro del género humano, y los niega en sus privilegios, ubicándolos a la misma altura que la clase obrera. Se ha puesto límite al abuso y no es posible llegar más lejos con él.

2.1.1 Contestación al capital privado.

Uno de los órganos del sistema productivo que mediaba en las relaciones industriales, laborales y sociales del siglo XIX y que se transforma en líder incontestable del llamado “progreso humano” de la época así como de los logros históricos de aquel momento es el capital privado. Los avances científicos y tecnológicos del momento caminan bajo la égida de descubridores brillantes y del trabajo de miles de personas que contribuyen silenciosamente a la evolución de las técnicas. Sin embargo una vez el descubrimiento es financiado y patrocinado, la esperanza de ver tales oportunidades dedicadas a la mejora de la calidad de vida del momento se vienen abajo. La utilización legítima de los nuevos ingenios tecnológicos es la que permite la explotación del hombre por el hombre y que dibuja el auge industrial del siglo XIX. Así los monopolios y la propiedad privada se convierten en factores que detienen el progreso social de la clase obrera.

Bajo el poder del capital privado, los individuos mejor colocados financiera y socialmente, de las sociedades más avanzadas, se hacían con el monopolio de universales ingenios producidos por una red inextricable de cerebros humanos y demás colaboradores inadvertidos. Inventos como la máquina de vapor, el motor de inyección, la electricidad, o el mismo telar, se ven acaparados por la mano privada de algunos y se destinan al beneficio de sus procuradores, que se encargan de multiplicar los beneficios de sus inversiones.

¿Desde qué punto de vista moral, es posible hacerse con el dominio de un bien que pertenece al todo social? La sociedad entera ha trabajado en él, y no sólo en el momento de la concepción del ingenio en sí en la mente del ingeniero descubridor sino, según Kropotkin, mucho antes de esto. El trabajo de miles de personas ha sido necesario para entretejer un todo social hábil y provechoso del que más tarde se surge la chispa definitiva que define el avance técnico último, dando lugar al incendio de un progreso en el que la acción individual no es tan diferenciable. Así lo resume Kropotkin.

“Hasta el pensamiento, hasta la invención, son hechos colectivos, producto del pasado y del presente. Millares de inventores han preparado el invento de cada una de esas máquinas, en las cuales admira el hombre su genio. Miles de escritores, poetas y sabios han trabajado para elaborar el saber, extinguir el error y crear esa atmósfera de pensamiento científico, sin la cual no hubiera podido aparecer ninguna de las maravillas de nuestro siglo. Pero esos millares de filósofos, poetas, sabios e inventores, ¿no hablan sido también inspirados por la labor de los siglos anteriores? ¿No fueron durante su vida alimentados y sostenidos, así en lo físico como en lo

moral por legiones de trabajadores y artesanos de todas clases? ¿No adquirieron su fuerza impulsiva en lo que les rodeaba?”⁸

Y si este progreso entonces ha sido fraguado desde hace tantos años por el pensamiento y la acción de tantas personas y al mismo tiempo, cuidado, criado y preservado por tantos y tantos individuos, el anarquismo de Kropotkin se pregunta: ¿Quién es aquél que puede ser tan impresentable como para, no solo para acaparar tales artilugios de la tecnología o máquinas, sino para explotar al vecino mediante estos y el trabajo?

“Cada máquina tiene la misma historia: larga historia de noches en blanco y de miseria; de desilusiones y de alegrías, de mejoras parciales halladas por varias generaciones de obreros desconocidos que venían a añadir al primitivo invento esas pequeñas nonadas sin las cuales permanecería estéril la idea más fecunda. Aún más: cada nueva invención es una síntesis resultante de mil inventos anteriores en el inmenso campo de la mecánica y de la industria.

Ciencia e industria, saber y aplicación, descubrimiento y realización práctica que conduce a nuevas invenciones, trabajo o cerebral y trabajo manual, idea y labor de los brazos, todo se enlaza. Cada descubrimiento, cada progreso, cada aumento de la riqueza de la humanidad, tiene su origen en el conjunto del trabajo manual y cerebral, pasado y presente. Entonces, ¿qué derecho asiste a nadie para apropiarse la menor partícula de ese inmenso todo y decir: Esto es mío y no vuestro?”⁹

Ante este reparto ridículo de los bienes que la humanidad entera ha generado y desarrollado, los anarquistas se ven sorprendidos, agraviados. Es completamente ilógico e inmoral que un bien en el que toda una sociedad ha participado como cómplice, se vea en las manos exclusivas de algunos pocos inversores. Las redes de ferrocarriles europeas, no habrían sido nada de no ser con el concurso y usufructo de los pobladores del continente y es obvio que sin una red amplia de usuarios, ningún capitalista hubiera recogido ningún beneficio.

Aún así, en lugar de ponerse esto de manifiesto, los reducidos capitalistas que poseen los medios de producción del mundo industrial, poseen también el poder de decidir qué y cómo van a producir, sin importar el interés, ni del trabajador, ni del usuario, ni del vecino que también se ve afectado por la acción del capitalista industrial. Para el anarquista la organización sistémica de la producción y la lógica económica son un contrasentido, dadas las circunstancias explotadoras que reciben los trabajadores, que si trabajan en el campo, son desvinculados de la propiedad de la finca y agobiados por impuestos y otras tasas a abonar al señor de las tierras, al estado y al clero. De la misma manera, el trabajador industrial que trabaja más de diez horas al día, debe regalar gran parte de su trabajo a propietarios y al estado. Es así como las riquezas son acumuladas por las familias más pudientes, en una suerte de inercia que perjudica a la mayoría de las masas de la población. Kropotkin escribirá así:

⁸ Extraído del volumen de: Kropotkin, P. A. (2008): *La Conquista del Pan*. 1ª edición. Madrid-Tenerife-Buenos Aires, Tierra de Fuego/La Malatesta Editorial/Libros de Anarres. Página 29

⁹ *Ibidem*, pág. 30

“En virtud de esta organización monstruosa, cuando el hijo del trabajador entra en la vida, no halla campo que cultivar, máquina que conducir ni mina que acometer con el zapapico, si no cede a un amo la mayor parte de lo que él produzca. Tiene que vender su fuerza para el trabajo por una ración mezquina e insegura. Su padre y su abuelo trabajaron en desecar aquel campo, en edificar aquella fábrica, en perfeccionarla. Si él obtiene permiso para dedicarse al cultivo de ese campo, es a condición de ceder la cuarta parte del producto a su amo, y otra cuarta al gobierno y a los intermediarios. Y ese impuesto que le sacan el Estado, el capitalista, el señor y el negociante, irá creciendo sin cesar. Si se dedica a la industria, se le permitirá que trabaje a condición de no recibir más que el tercio o la mitad del producto, siendo el resto para aquel a quien la ley reconoce como propietario de la máquina.”¹⁰

Estos capitales, acumulados ilícitamente por las grandes castas económicas de las sociedades occidentales, no solo no se ven saciados por la cantidad de riqueza que son capaces de preservar entre sus manos en una sola región o un mismo país, sino que, bien fácilmente son capaces de lanzarse a una dudosa aventura en otros países, dudosa la misma, en cuanto a que la aventura se reduce a un proceso tal que este. De la manera más inocua, protegida y acomodada posible, (y a diferencia de las caravanas de mercaderes de la edad media expuestas a los vaivenes de los salteadores, o las inclemencias del tiempo), tanto en el siglo XIX como en nuestros tiempos, el capitalista es capaz de encargar estos auténticos “viajes de placer” a un subordinado; de embarcarse en primera clase del barco más impresionante, para después en ese otro país, trabar alianzas que garanticen un orden social similarmente provechoso al occidental, para sumo interés de los pobladores avariciosos foráneos o de contactos destacados. Y es que los capitales no tienen patria ni escrúpulos para aumentar los dividendos del inversor.

De esta manera, se desatan las crisis económicas, debido a las prácticas de ética dudosa y especulación del capitalista y a la ubicuidad territorial que puede tomar inversión. En contados lugares esta inversión se produce a partir de los criterios que indican la saciedad de las necesidades de los pueblos, sino más bien al contrario. La producción está centrada en el exceso y en la multiplicación del beneficio para el propietario que organiza la manufactura de sus fábricas. Se decide pues, para perjuicio ajeno, que el lucro personal sin límite está antes que la perspectiva popular y que la ética y el respeto al ser humano. Son estas crisis las que generan inseguridad e infelicidad entre los trabajadores, que si hoy trabajaban por unos insuficientes ingresos en jornadas maratonianas y sin condiciones de seguridad, mañana se verían abocados al desempleo, la fría calle y la impotencia al no ser capaces de pagar las múltiples facturas e impuestos. La clase obrera europea oscila de esta manera entre Escila y Caribdis, Kropotkin comenta el fenómeno de las crisis..

“De tal estado de cosas resulta que toda nuestra producción es un contrasentido. Al negocio no le conmueven las necesidades de la saciedad; su único objetivo es

¹⁰ *Ibidem*, pág. 31

umentar los beneficios del negociante. De aquí las continuas fluctuaciones de la industria, las crisis en estado crónico.”¹¹

Las crisis económicas de la época son entendidas por Kropotkin en toda su obra, especialmente en *La Conquista del Pan*, como productos inmanentes al sistema de producción capitalista y a su lógica de descontrol y crecimiento ilimitado. Esta lógica de continuo crecimiento en la producción y obligada ampliación de los campos de mercado se conjugan de tal manera que fuerzan a las naciones occidentales modernas a guerrear entre ellas y a colonizar y conquistar a otras para saciar la ilimitada necesidad de materias primas y de clientes que consuman sus productos elaborados, factores que precisan tanto la clase capitalista como la clase gobernante de los países imperialistas que unidos tratan de perpetuarse en lo más alto de las esferas del poder económico y político.

Para Kropotkin, la especialización de unas pocas naciones en la elaboración y trabajo de los productos es irracional. El monopolio de las fuerzas tecnológicas arroja a la fuerza obrera a desempeñar labores en miserables condiciones. Por principio, la industrialización, está destinada a saciar las necesidades de toda la humanidad y ninguna nación, ninguna población, debe estar supeditada a la manutención de las necesidades industriales occidentales. La internacionalización de este problema hace que las quejas hacia la especialización sean meridianas. El monopolio debe desaparecer para dejar paso a la esperada autosuficiencia de los pueblos autogestionada por las clases trabajadoras y los campesinos.

Ante los excesos de la clase capitalista industrial europea, el proletariado que acoja los principios del comunismo libertario se pronuncia. Su respuesta consiste en la revolución y la expropiación. Se trata de una revolución social que debe alcanzar a todos y cada uno de los miembros de la comunidad para resultar efectiva. Por las vías de la organización mutualista, las industrias serán ocupadas y se trabajarán. Los trabajadores tomarán lo que por derecho les pertenece.

Para Kropotkin, las revoluciones anteriores no han sido más que vagos intentos llevados a cabo por personajes a los que les incumbe muy poco el bien del pueblo. Para él, todas transcurrieron de una manera bien parecida, siguiendo dinámicas inútiles. Mientras, el pueblo se moría de hambre en las calles. Las fábricas se desocupaban y nadie parecía darse cuenta de que la población necesitaba comer, y no sólo a un puñado de hombres discutiendo durante días para llegar a soluciones efímeras, sin fondo. Así describe en su libro *La conquista del Pan*, los anteriores intentos revolucionarios. El movimiento revolucionario pensado por Kropotkin está formado por el

¹¹ *Ibidem*, página 31

pueblo, por su verdadera acción, en los numerosos frentes de la producción, para surtir al mismo pueblo; esto es revolución. El resto es, -pantomima de ambiciosos-.

“Para darse aires de una autoridad que no tienen, buscan la canción de las antiguas formas de gobierno. Elegidos o aclamados, se reúnen en parlamentos o en consejos de la Comuna. Allí se encuentran hombres pertenecientes a diez, a veinte escuelas diferentes que no son capillas particulares, como suele decirse, sino que corresponden a maneras diversas de concebir la extensión, el alcance y los deberes de la revolución.[...] Llegando todos con ideas diametralmente opuestas, se ven obligados a formar alianzas ficticias para constituir mayorías que no duran ni un día; disputan, se tratan unos a otros de reaccionarios, de autoritarios, de bribones; son incapaces de entenderse acerca de ninguna medida seria, y propenden a perder el tiempo en discutir necedades; no consiguen hacer más que dar a luz proclamas altisonantes, todo se toma por lo serio, mientras que la verdadera fuerza del movimiento está en la calle.

Durante ese tiempo, el pueblo sufre. Páranse las fábricas, los talleres están cerrados, el comercio se estanca. El trabajador ya no cobra ni aun el mezquino salario de antes. El precio de los alimentos sube”.

12

Para Kropotkin, la expropiación de las fábricas, los dispensarios, los graneros y los transportes es, -el medio por el cual, el pueblo anarquista debe facilitarse su vida-, y saltar cualitativamente a la costumbre comunista libertaria. La buena hora en la que el agricultor pueda arar la tierra sin donar la mitad de lo que obtiene del suelo y de su trabajo, en que la maquinaria esté a disposición de todos y en que los obreros dejen de trabajar para el beneficio privado de los accionistas y, por el contrario, operen según las necesidades de la comunidad, se habrá acabado la opresión capitalista del mundo y la comunidad podrá preocuparse en ser feliz.

La idea de expropiación no tiene nada que ver con el robo. No se trata de la acción de arrebatar algo a alguien para depositarlo en el montón colectivo, como algunos piensan. La expropiación pretende descongestionar y distribuir para el legítimo uso, cada uno los medios que permiten el trabajo del campesinado y proletariado. En su obra, Kropotkin habla de una expropiación que libre al pueblo del comerciante, del industrial, del terrateniente y del banquero, todos de una sola vez. De lo contrario, la satisfacción del interés común del pueblo. Según Kropotkin la expropiación:

“debe ejercerse sobre todo lo que permite a alguien -banquero, industrial o cultivador- el apropiarse del trabajo de otro. La fórmula es simple y comprensible.

No queremos despojar a nadie de su sobretodo; pero queremos devolver a los trabajadores todo lo que pueda permitir a cualquier explotarlos; y haremos todos nuestros esfuerzos para que, no faltándole nada a nadie, no haya un solo hombre que se vea forzado a vender la fuerza de sus brazos para proveer a la existencia de sus hijos y a la suya.

Es de este modo que entendemos la expropiación y nuestro deber durante la Revolución, cuya llegada esperamos que tendrá lugar no dentro de doscientos años,

¹² Ibidem, pág. 40-41

sino en porvenir próximo.”¹³

Así, de esta manera, la humanidad se podrá desembarazar de esos pocos, de la minoría que hace crecer en tan gran medida las desigualdades. Disponiendo a voluntad de todos y de una manera más equitativa de la riqueza que supone el dominio tecnológico y de la tierra. Nadie dudará de que la felicidad es ahora más posible para las grandes masas del mundo, ya que todos participan de la producción y del disfrute de los bienes que por ética, según Kropotkin deben pertenecer a todos para lograr una supervivencia cierta y ciertas garantías para ser feliz. Porque la felicidad se consigue en libertad, justicia e igualdad, sin estar al antojo de los intereses de unos pocos y de los altibajos del mercado internacional.

¹³ *Ibidem*, pág. 61

2.1.2. Contestación a los dogmas religiosos

El anarquismo, generalmente desde su origen, muestra y mantiene posturas de carácter escéptico respecto a las creencias religiosas. Estas se observan como una energía vampírica para el esfuerzo y la conciencia obrera, como una ideología alienante que por su carácter retrógrado y por desplazar los intereses del hombre hacia un plano fuera del mundo terrenal, lo desvía de sus deberes emancipadores, provocándole un estado de parálisis. Además de esto, los anarquistas sostienen que, en las sociedades del siglo XIX, la iglesia, realmente no hacía más que favorecer las actitudes recelosas y animadversivas de los pensadores anarquistas frente al clero. Las apropiaciones de bienes materiales para salvar las almas de los campesinos por medio de las bulas o los diezmos, eran prácticas generalizadas. La opulencia y suntuosidad de los templos eclesiásticos manifestaba que la relación entre prédica y acto distaba muchísimo de seguir alguna norma de coherencia.

El dogma religioso cristiano extendido en Europa es, para el anarquismo, una más de las extremidades de ese sistema tentacular que oprime al pueblo obrero. Sin embargo, estas críticas no fijaban como objeto al primer cristianismo con el que la ideología anarquista de Kropotkin tiene algún paralelismo. De hecho, en la visión moral anarquista que nuestro autor plantea, no existen objeciones al modo de vida de las primeras comunidades de cristianos, en las que solidaridad e igualdad corrían a la par, como principios guía de la vida en comunidad. De aquí se sigue el reconocimiento del autor hacia Tolstoi, que en su variante cristiana, establecía las bases para la vida en comunidades de solidaridad cristiana. El problema reside entonces en la iglesia, en su funcionamiento indolentemente jerárquico y en las relaciones de poder que se establecen por medio del mito religioso con la sociedad de creyentes. La religión es un mecanismo más de contención que se ve favorecido, formando sólida alianza con el poder político y económico, ya bien en los regímenes totalitarios o en las democracias capitalistas que se extienden por Europa a principios del siglo XX. La enajenación que se contagia desde los templos impide al proletariado adoptar posturas de acción crítica directa contra los estamentos de la sociedad que lo controlan bajo su poder. Según los teóricos anarquistas, la ética cristiana se siente y es experimentada como un aparato de control que aleja a los oprimidos de sus metas más sustanciales por la supervivencia, alejándoles consecuentemente de su felicidad.

Para empezar, el libro sagrado cristiano, La Biblia, se considera desde el pensamiento anarquista de Bakunin, como un libro de estilo y de inusual profundidad fantástica, en su acepción primera del diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. Se reconoce como un ejemplo de superlativa sapiencia e imaginación de la especie humana y un documento de antigüedad notable, lo cual la hace aún más interesante a ojos del lector crítico. En *Dios y el Estado*” de Mihail Bakunin, se puede observar cómo el pensamiento anarquista de su autor desentraña el simbolismo de los primeros versículos de la Biblia y de los pasajes de Adán y Eva, llegando a unas conclusiones que describen la fantasía con la que han sido elaborados estos relatos. Evidentemente, para Bakunin el pueblo no puede permanecer sujeto a estas doctrinas. Pero ¿cómo no hacerlo? La situación del campesinado y la clase trabajadora se encuentra a merced de estas historias, de estas cosmovisiones. De esta manera se moldea la intelectualidad del hombre moderno y se perpetúa su condición de súbdito. Bakunin describe así el fenómeno:

“Que la creencia en un Dios creador, ordenador y juez, amo, maldiciente, salvador y bienhechor del mundo se haya conservado en el pueblo y sobre todo en las poblaciones rurales, mucho más aún que en el proletariado de las ciudades, nada más natural. El pueblo, desgraciadamente es todavía muy ignorante; y es mantenido en su ignorancia por los esfuerzos sistemáticos de todos los gobiernos, que consideran esa ignorancia, no sin razón, como una de las condiciones más esenciales de su propia potencia. Aplastado por su trabajo cotidiano, privado de ocio, de comercio intelectual, de lectural, en fin, de casi todos los medios y de una buena parte de los estimulantes que desarrollan la reflexión en los hombres, el pueblo acepta muy a menudo sin crítica y en conjunto las tradiciones religiosas que, envolviéndolo desde su nacimiento en todas las circunstancias de su vida, y artificialmente mantenidas en su seno por una multitud de envenenadores oficiales de toda especie, sacerdotes y laicos, se transforman en él en una suerte de hábito mental y moral, demasiado a menudo más poderoso que su buen sentido natural[...].”¹⁴

El anarquismo, y también Kropotkin, como socialistas y materialistas, encuentran en las doctrinas cristianas serias dificultades de credo. Siguiendo a Feuerbach, La religión, se considera como un producto natural de la imaginación humana, una prótesis que en su debido estadio prehistórico fue necesario para el bienestar del hombre a la vez que ofrecía una respuesta a las inquietudes humanas más profundas. Sin embargo, a la luz de la ciencia, e incluso del razonamiento filosófico no se encuentra más necesidad de creer en un Dios, ya sea personal, omnipotente o metafísico. El llamado error necesario de la humanidad, no tiene más lugar en un mundo positivista y científico como el que se experimenta en el siglo XIX. Si existe alguien al que sirven de ventaja las creencias religiosas, ese es el poder establecido. Al inclinar la cerviz ante su Dios, el hombre, se convierte en un esclavo eterno, la libertad humana se marchita. A partir de todo esto se puede comprender que el anarquismo afirme que si el hombre es libre verdaderamente no puede existir

¹⁴ Extraído del volumen de: Bakunin, M. *Dios y el Estado* (2009). Diario Público. Págs. 17-18.

ningún Dios, porque Dios convierte al hombre en un eterno siervo.

La formulación de la teoría de la evolución humana de Darwin, es recogida por Kropotkin, que más tarde convertiría sus propias teorías del mutualismo biológico en competencia del llamado darwinismo social de Huxley. En su postura, dado su materialismo patente y su formación destacadamente científica, es imposible la existencia de Dios. A diferencia de los postulados de la iglesia, las teorías darwinianas son recogidas y la ciencia se utiliza como argumento bien válido contra las teorías cristianas que atestiguaban lo contrario basándose en su libro sagrado. Aún con el arbitrio de los datos científicos modernos, la postura de la iglesia se filtrará a la educación de los niños, los afortunados que podrían permitirse unos estudios, de esta manera el ciclo del cristianismo y sus falacias son alimentadas durante varias generaciones, reproduciendo la ideología del dogma religioso cristiano.

El afán de lucro mostrado por las iglesias de todo el mundo se percibe en la obra de los pensadores anarquistas, que observan iniquidad a cada paso. La inmunidad con la que cuentan sacerdotes y prelados se observa como vergonzosa y se denuncian los abusos que todas las iglesias cristianas, sin distinciones entre católicas o protestantes, practican. La alianza con el capitalismo se contrae en una suerte de intercambio de intereses, en los que el materialismo de la iglesia, pone en evidencia su decadencia de valores espirituales y sus sermones idealistas. Una vez más, Bakunin, manifiesta su desprecio contra ese idealismo tanto filosófico como religioso, que esclaviza al hombre y que se alía no con los desprotegidos o los más necesitados de sustento, sino con los poderosos de la tierra. Es por esto por lo que se considera que ya es hora de dar un cambio de sentido a este asunto, ahora que tanto ciencia como lógica han emitido una respuesta que socava los principios fundamentales de la ideología cristiana. Tanto Bakunin como Kropotkin comparten esta visión antiidealista y completamente materialista, en cuanto a la historia y al papel de la iglesia cristiana. Así explica Bakunin cómo el vínculo entre idealismo religioso y filosófico sirve a los poderes como coartada para arrebatarse al pueblo de lo que derecho le pertenece:

“En todas partes, en una palabra, el idealismo, religioso o filosófico -el uno no es sino la traducción más o menos libre del otro-, sirve de bandera a la fuerza sanguinaria y brutal, a la explotación material desvergonzada; mientras que, al contrario, la bandera del materialismo teórico, la bandera roja de la igualdad económica y de la justicia social, ha sido levantada por el idealismo práctico de las masas oprimidas y hambrientas, que tienden a realizar la más grande libertad y el derecho humano de cada uno en la fraternidad de todos los hombres sobre la tierra. ¿Quiénes son los verdaderos idealistas, no los idealistas de la abstracción, sino de la vida; no del cielo, sino de la tierra, y quiénes son los materialistas? Es evidente que el idealismo teórico o divino tiene por condición esencial el sacrificio de la lógica, de la razón humana, la renunciación a la ciencia. Se ve, por otra parte, que al defender las doctrinas idealistas, se halla uno forzosamente arrastrado al partido de los opresores y de los explotadores de las masas populares. He ahí dos grandes razones que parecerían deber bastar para alejar del idealismo

En su obra, *La Ética*, nuestro autor explica claramente su visión del papel que el cristianismo ha ejercido sobre la humanidad a lo largo de la historia. Aún siendo materialista y ateo declarado, Kropotkin intentó construir una ética anarquista, basada en el cientifismo y en la razón natural. Según sus preceptos éticos, la respuesta que una persona genuinamente tendría que dar ante la moral cristiana propagada por la iglesia y ante sus acciones, sería el ateísmo. No obstante, acogerá con simpatía, como comentábamos anteriormente, los intentos de Tolstoi por restablecer el cristianismo hasta su estadio más primitivo, despojándolo de sus mecanismos dogmáticos, ensalzando el pacifismo y la no violencia. Es con esto último con lo que será imposible estar de acuerdo de una manera literal. Incluso compartiendo los ideales antibelicistas y reconociendo sus deberes pacifistas. Como Cappelletti afirmará en un estudio sobre el pensamiento de Kropotkin: “la no resistencia al mal, literalmente interpretada se convierte en firme apoyo a la opresión”¹⁶. La religión cristiana se desprendió de los valores que le dotaron de identidad primigenia y pasó a convertirse en un instrumento del estado. El anarquismo enrostrará a la iglesia su crueldad a la hora de perseguir a sus disidentes filosóficos y su alejamiento de la verdad original de Jesús para operar en su propio beneficio.

Según Kropotkin, el ateísmo se convierte en el recurso para desembarazarse del lastre de las creencias religiosas. Tanto la ciencia, como las propias lagunas y contradicciones del dogma bíblico y también la filosofía “positivista” de Feuerbach, que antropologizando la deidad de la religión y su sobrehumanidad, han prestado testimonios suficientes para conocer que las puertas del cielo están en la Tierra misma. Y si el pueblo desea avanzar deberá hacerlo obviando las instrucciones del clero, ya que este tan sólo mira en su provecho cuidando bien de que sus feligreses y sus parroquias permanezcan infelices y sometidas a la autoridad moral cristiana.

Sin embargo al margen del ateísmo declarado de nuestro autor, abogando por encontrar las satisfacciones morales dentro del mundo terrena; Kropotkin diferencia entre el cristianismo como doctrina del Jesús de Nazaret histórico y libertador de los judíos frente al imperio, y el cristianismo que se arrogan algunas comunidades cristianas para pactar con los poderes imperiales y cambiar las tornas, de perseguidos, a perseguidores. De hecho simpatizará con determinadas sentencias cristianas y enseñanzas que toman las primeras comunidades cristianas derivadas del amor y los sentimientos humanos más altos contrastando con la hasta entonces imagen de un Dios castigador al estilo de las descripciones bakuninistas. El perdón y el amor a los enemigos serán dos de los

¹⁵ *Ibidem*, págs 55-56

¹⁶ Extraído del artículo de: Cappelletti, A. (1978): *Genesis y Desarrollo de la Filosofía Social en Kropotkin*. Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, Vol. XVI, nº44.

elementos que más llamarán la atención a Kropotkin además del “*amar al prójimo como a uno mismo*” cristiano, del que Kropotkin observa emanar un principio moral mucho anterior al origen del cristianismo o de cualquier religión. Estamos hablando de la igualdad:

“Además, ese principio de tratar a los demás como uno quiere ser tratado, ¿qué es sino el genuino principio fundamental de la Anarquía? ¿Y cómo puede uno llegar a creerse anarquista sin ponerlo en práctica?”¹⁷

¹⁷ Extraído del volumen de Kropotkin, P.A. (2003) *La Moral Anarquista*. Madrid, Editorial la Catarata, pág 116

2.1.3 Contestación a los colectivistas y autoritarios

Si examinamos en profundidad toda la tradición de pensamiento político y económico que nace con Marx y que se sigue desarrollando y reformando tras años de enfrentamientos con los llamados anarquistas (encabezados por Bakunin y Kropotkin entre otros), nos daremos cuenta del baile de términos y del vaivén de ironías que el lenguaje de los autores de afinidad marxista aguarda en su discurso. En un intento por desvalorizar las ideas de los otros o las ideologías que se suponen vinculadas a las nuevas corrientes anarquistas, ya Marx, enfrenta en los términos, como dos contrarios, el socialismo utópico al defendido por el mismo, el llamado “socialismo científico”. De esta manera, los nuevos lectores de la obra marxiana, no naturalizados con las obras de Owen o Saint Simon podrían inferir, de una manera un tanto pueril, que los objetivos enunciados por estos autores socialistas, (de los que después los anarquistas tomarán mucha de su filosofía), no pueden llevarse a cabo, ya que ambicionan imposibles y carecen de una idea realista de la naturaleza humana.

Así el marxismo, que en adelante llamaremos *colectivismo marxista*, se convertirá en el movimiento político económico más influyente para el proletariado europeo de la época. Su ingeniería social concebía la revolución como único medio efectivo contra las instituciones vigentes. Al igual que para Kropotkin, la revolución es necesaria, para alcanzar la libertad y la autogestión del colectivo de trabajadores, y así un mundo más feliz. Aún así, antes de llegar a este estado de libertad, el marxismo, adecuará los medios al fin de la libertad sin importarle el coste de tal acción. Tal como el fin justificará los medios, para Marx, también será conveniente la instauración de una nueva burocracia estatal con unos puestos de mando y con una estructura más centralizada que en la que se pretende desde el anarquismo. Este nuevo estado, es la autoridad. Esta nueva autoridad niega los principios marxianos mismos, prolongando un estado de condena del pueblo a las instituciones dotadas del mismo monopolio de la violencia que los estados burgueses anteriores. Con esta regeneración del estado administrativo y de derecho se vuelve a caer en la trampa del autoritarismo. En este caso, se disfrazará aquél de socialismo adulterado, coartando la genuina libertad del individuo, dominado por las nuevas clases funcionariales de la máquina estatal marxiana.

Para los anarquistas, antiautoritarios desde su fundación, el comunismo entra en contradicción con la autoridad. Es por esto, por lo que llaman a los marxistas, colectivistas, en lugar

de comunistas. Mediante el uso de la autoridad y la burocracia se impide al trabajador su acceso al producto común de la comunidad. Se le frustra y limita el disfrute de lo que él, en grupo ha obtenido de la naturaleza. De tal manera, el comunismo sólo puede ser libertario, y la autoridad o disciplina ideal implica una metaautoridad más libre y comunitaria, horizontal entre todos los hombres, a la cual se aspira. Así, para muchos pensadores anarquistas, el marxismo se considerará un inoportuno intruso, de configuración y discurso espurio, dentro de las corrientes socialistas. En suma, velador de la autoridad y del inmovilismo y enemigo de la reforma y la emancipación social, como un usurpador de los verdaderos ideales sociales.

Esta autoridad política se sustituye en los anarquistas por el libre acuerdo de los individuos que crean asociaciones libres para la satisfacción de las necesidades del pueblo y que coordinada en confederaciones operará en espacios extensos de territorio. El libre acuerdo, dirá Kropotkin, lleva existiendo para gozo de las comunidades, desde tiempos antiguos, es el motor de las sociedades. Incluso en su época. ¿Qué sería de las personas sin las organizaciones altruistas creadas al margen de cualquier iniciativa capitalista o estatal? Kropotkin pone algunos ejemplos, entre ellos el de la Cruz Roja:

“Se han organizado libremente sociedades de la Cruz Roja en todas partes, en cada país, en miles de localidades, y al estallar la guerra de 1870-71, los voluntarios pusiéronse a la obra. Hombres y mujeres acudieron a ofrecer sus servicios. Organizáronse a millares los hospitales y las ambulancias, corrieron trenes a llevar ambulancias, víveres, ropas, medicamentos para los heridos.”¹⁸

Otro ejemplo lo constituyen las asociaciones de barqueros, navegantes y transportistas que se coordinaban por su cuenta en asociaciones o sindicatos en Holanda, encargándose del tráfico de mercancías por todo el país:

“Más prácticos, los holandeses, desde hace largo tiempo han sabido arreglárselas de otro modo, creando guildas, sindicatos de barqueros, asociaciones libres, hijas de las necesidades mismas de la navegación. El paso de las barcas se hacía según cierto orden de inscripción, siguiéndose unas a otras por turno, sin adelantarse, so pena de verse excluidas del sindicato. Ninguna se estacionaba más de cierto número de días en los puertos de embarque, y si en ese tiempo no hallaba mercancías que transportar, tanto peor para ella: salía de vacío y dejaba el puesto a las recién venidas.”¹⁹

Otra de las numerosas diferencias, además de las referidas a la autoridad y el control burocrático de los estados al correcto funcionamiento social y al bienestar de las personas, según Kropotkin, es la manera de distribuir los logros del trabajo de todos y cada uno de los obreros que participan en las actividades de producción. De esta manera, al hablar de la dinámica laboral y de la

¹⁸ Extraído del volumen de: Kropotkin, P. A. (2008): *La Conquista del Pan*. 1ª edición. Madrid-Tenerife-Buenos Aires, Tierra de Fuego/La Malatesta Editorial/Libros de Anarres. Pág. 140

¹⁹ *Ibidem*, pág. 136

distribución de los bienes, las tendencias colectivistas autoritarias, así como algunos de los anarquistas colectivistas, establecen la siguiente máxima entre las bases de su ideario: “a cada uno según su trabajo”. A lo que Kropotkin replica, en consonancia con sus ideas anarcocomunistas que esta manera de redistribuir la riqueza entraña un “individualismo mitigado” y que en sus pretensiones de absoluta justicia, abandonan el principio de igualdad entre hombres y favorecen el privilegio de unos sobre otros. En consecuencia, este control autoritario, como ya dijimos, reduce niveles de libertad al individuo y frustran su felicidad, retornando de nuevo el desorden social y las disputas entre clases, que teóricamente se destinaban a desaparecer .

La distribución de salarios no puede ser proporcional a las horas de trabajo realizadas en una nueva sociedad anarquista, según Kropotkin la concibe. El sistema salarial no puede sostenerse en un escenario que contempla la propiedad de todos de los medios para la producción de bienes y la tierra. El sistema salarial, necesario para la construcción de las sociedades capitalistas, podría llevar a un gobierno a tomar medidas tiránicas, arrogándose la facultad para discernir hasta qué punto, el valor de un bien producido puede delimitarse por medio del trabajo necesario en su producción. Cuando se comprende que las sociedades sólo son posibles en la medida que todos son participantes de la misma, la distribución se efectuará conforme a la máxima: “a cada cual según sus necesidades” que denota un principio de generosidad recíproca entre individuos según las circunstancias de cada cual.

Para evitar las calamidades del sistema tiránico y opresor que tendrían que poner en marcha los colectivistas a la hora de llevar a cabo sus modos de distribución de la riqueza, y sus propios detalles burocráticos de organización social, las personas necesitarían del anarquismo y de la solidaridad en comunidad. Así, el autor de la *Conquista del Pan*, aporta ejemplos de cómo desde la Edad Media, las sociedades han considerado de gran utilidad a la comunidad y la repartición comunista de los bienes y habla de la solidaridad entre las personas, que en caso de ocurrir una catástrofe, desde el primer momento, se dedicarán a ayudarse mutuamente, sin importar otra cosa que la justa administración de los bienes, empezando por los más hasta los menos necesitados:

“Que mañana una de nuestras grandes ciudades, tan egoístas en tiempos corrientes, sea visitada por una calamidad cualquiera -por ejemplo, un sitio- y esa misma ciudad decidirá que las primeras necesidades que se han de satisfacer son las de los niños y los viejos, sin informarse de los servicios que hayan prestado o presten a la sociedad”.²⁰

Por todo esto, y para desembarazarse por completo de los corsés sociales que imponen las sociedades capitalistas con sus sistemas salariales, -presuntamente proporcionales al trabajo realizado-, la anarquía, según Kropotkin, debe llegar a la comunalización completa tanto de los

²⁰ *Ibidem*, pág. 49

medios de producción como de los bienes producidos. Esto será necesario, para convivir en la bien posible apacibilidad social. Se trata de llegar a tomar en cuenta al otro como una parte del individuo mismo, que la hace más grande y que multiplica sus energías. Y de comprender como la autoridad gubernamental o la autoridad del Capital empequeñecen al individuo despojándolo de toda la historia humana que existe detrás de él, historia que constituye su cultura y que hace de él un individuo capaz y autónomo. Tampoco es posible olvidarse de su sociedad presente, sin la cual el individuo aislado, llegaría a asentirse en la nada, sin capacidad de progresar, desnudo ante las estructuras del poder establecido.

Es una felicidad auténtica, que se comparte en libre asociación y distribución justa de los recursos. Es justa en el reparto porque se fija en las necesidades de cada uno. La comunidad que posee los bienes de producción y la tierra, es libre para crear la riqueza suficiente para todos sus miembros, para que de esta manera todos disfruten de lo que la humanidad entera les ha regalado. Y cada individuo es libre para colaborar donde más lo recomiende su naturaleza, incluso libre para rechazar todo esto, aún cuando parece complicado querer rechazarlo. Citando una vez más a Piotr Kropotkin en la *Conquista del Pan*:

“Hubo un tiempo en que una familia de aldeanos podía considerar el trigo que cultivaba y las vestiduras de lana tejidas en casa como productos de su propio trabajo. Aun entonces, esta creencia no era del todo correcta. Había caminos y puentes hechos en común, pantanos desecados por un trabajo colectivo y pastos comunes cercados por setos que todos costeaban, Una mejora en las artes de tejer o en el modo de tinter los tejidos, aprovechaba a todos; en aquella época, una familia campesina no podía vivir sino a condición de encontrar apoyo en la ciudad, en el municipio.”²¹

Aún ahora, todos los miembros la sociedad disfrutan de esos pantanos, caminos o puentes. Y aún entonces, los obreros griegos muertos, durante los trabajos que dieron como resultado el Canal de Suez o los soldados abolicionistas del norte de los EEUU, dejaban su vida para el crecimiento de toda la humanidad. Las tesis de Kropotkin nos llevan a entender que es a la humanidad entera, a la que le debemos todo lo que somos, y que es con ella entera, por vía del libre acuerdo y de la comunidad más cercana, con la que colaboramos para crear un progreso verdaderamente social y universal.

²¹ Ibidem, pág 45

2.1.4 Contestación al Estado

Por último lugar, en este subcapítulo mencionamos al estado como estado de gobierno, ante el que rebelarse y del que desentenderse por motivos de libertad, igualdad y por la felicidad de todos. Es el estado una fuerza más de la que el sujeto debe emanciparse para dirimir sus propios asuntos y saciar sus necesidades de la manera más racional. De un modo libre y en comunidad, el individuo se ve satisfecho en sus intereses y necesidades. El estado es, como reducto de autoridad opresiva vigente, una institución caduca para Kropotkin, destinada a la desaparición. Esto es debido a la naturaleza del mismo estado desde su fundación, destinado a convertirse en un núcleo centralizador de las voluntades comunitarias e individuales, en el que se concentran los mecanismos del poder político. Este estado genera a la vez múltiples coartadas que utilizan sus favorecedores. Estas justificaciones carecen igualmente de sentido y alejan a la población de las medidas adecuadas para asegurarse su bienestar material.

Así por ejemplo, el relato hobbesiano (por el cual la moderna máquina estatal se ha creado para devolver la paz a los hombres que vivían en ausencia de orden y de organización, ávidos los unos de la sangre y de las tierras de los otros), parece un absurdo completo en la obra de Kropotkin. Y se intenta dar un giro a la concepción de la naturaleza humana en el que se deduzca por el contrario que los hombres son pacíficos cuando poseen los medios para continuar su vida con su propio trabajo sin tener que verse envueltos en refriegas sin sentido. Así la conferencia por título, *El Estado*, Kropotkin dirá esto:

“El hombre, lejos de ser la bestia sanguinaria y feroz que muchos le atribuyen para demostrar la necesidad de dominarla, ha amado siempre la paz y la tranquilidad. Más batallador momentáneo que feroz, prefiere su ganado y su terreno a la profesión de las armas. Y he aquí porque apenas las grandes emigraciones de los bárbaros fueron disminuyendo, apenas las hordas y las tribus comenzaron a establecerse más o menos fijamente en sus respectivos territorios, vemos confiado el cuidado de la defensa del territorio contra las nuevas oleadas de inmigrantes, a algún individuo que tiene a su lado una pequeña banda de aventureros, de hombres aguerridos o bandoleros, mientras la gran masa cuida de su ganado o cultiva la tierra.”²²

El hombre no ha nacido para verse dominado por una institución política como el estado, parasitaria de sus esfuerzos y expectativas, el hombre va buscando la felicidad que el estado le oculta. Por esto el hombre ha de emanciparse de una institución como ésta, que entorpece sus empresas y agota sus fuerzas, bajo su mendaz apariencia de órgano regulador justo. Para Kropotkin

²² Extraído de la conferencia: El estado, por Piotr Kropotkin, digitalizada por Chantal López y Omar Cortés en la página web: “<http://www.kclibertaria.comyr.com/libros.html>”. Pág. 8

el estado nace en la Edad Media, para centralizar un poder que tendía a la comunidad y a la socialización de los bienes. Así lo evidencian las múltiples pruebas que hablan de las primeras ciudades libres, los gremios o las comunidades rurales. Estas asociaciones, sin tener el deber de obediencia hacia un derecho de facto, se desarrollaron durante toda la Edad Media. Un sinfín de sociedades políticas, hermandades juramentadas trabajaban por el mutuo apoyo y la defensa de sus miembros, sustituyendo las leyes de la venganza primitiva del ojo por ojo por una serie de parámetros legales participativos en las que los integrantes tenían que poner de su parte. Esta tradición colectiva se va perdiendo progresivamente en favor de unas pocas familias, hasta que las figuras del rey o del príncipe se erigen para mediar entre comunidades. He aquí el germen del poder monista centralizado que surgiría más adelante de manera irrefragable.

Hoy día, las masas asienten en el poder gubernamental de los estados en una suerte de pacto ficticio por asirse a las leyes del estado de derecho que teóricamente suponen para aquellas un avance civilizatorio. Son las leyes de los poderosos, que por medio de la fuerza atraen al resto de los hombres a su círculo de engaños. De esta manera, se crean sistemas filosóficos y una tradición educativa secular en la que el estado se convierte en una herramienta de la sociedad y para la sociedad de un carácter indispensable y en la que todos participan. Y esto es así sobre todo en los gobiernos parlamentarios, donde la representatividad hace escuchar la voz de todas las comunidades. Sin embargo, en su libro de “*Fundamentos del anarcocomunismo*”, Kropotkin nos deja estas palabras que como poco nos hacen sospechar que tal vez la representatividad no sea tal como se arrostran los ideólogos liberales del estado:

“En cuanto al parlamentarismo y el gobierno representativo, estos rápidamente han caído en decadencia.[...]Es más que evidente que es completamente estúpido elegir a unas pocas personas y encomendarles la tarea de hacer las leyes sobre todas las cuestiones posibles, asuntos sobre los cuales, la mayoría son unos profundos ignorantes.”²³

Sin embargo, nuestra mente habría sido desnaturalizada y hace tiempo que ya habríamos descartado y desvalorizado la posibilidad de hacer nosotros las veces de estado, en nuestras comunidades, en nuestras sociedades, por vía del principio confederativo, y lo hemos dejado todo en manos estatales para recibir los mejores cuidados. De todas maneras, la experiencia histórica nos viene diciendo que muy a pesar nuestro, siempre que se otorga el poder por medio del sufragio democrático liberal moderno en comicios periódicos, nuestras miserias continúan siendo miserias.

Pese a todo, Kropotkin hace notar las numerosas dimensiones a las que los estados de su época no podían alcanzar con sus regulaciones. Hace referencia a los millones de tratos o pactos

²³ Extraído del volumen de: Kropotkin, P. A. (2010): *Anarcocomunismo: sus Fundamentos y Principios*. 1ª edición. Tenerife, Tierra de Fuego/La Malatesta Editorial, pág. 68

que se cierran sin que los gobiernos intervengan. La confianza mutua es un constructo de las relaciones humanas de imprescindible presencia en la vida de las comunidades modernas, aún con el Estado pululando alrededor. De tal manera, las posibilidades que se abren a espaldas de los Estados modernos son ,sin ninguna duda, un buen puñado. La iniciativa verdaderamente privada que permite los acuerdos en todas partes no tiene nada que hacer con el Estado.

Por todo esto, entre los anarquistas,(y no es diferente Kropotkin), se cree que la revolución y la liberación real de las personas pasa por el desmantelamiento del Estado para lograr de esta manera un paso más en el avance hacia las libertades individuales. Como instrumento de autoridad y artefacto de sometimiento y servidumbre voluntaria que es, y por su naturaleza burocrática y controladora, no puede hacer más que entorpecer y privar a los pueblos de lo que es suyo por derecho, conduciendo a las masas al pacto que sella por legislación las condiciones de la infelicidad popular . Las leyes deben formularse entre las comunidades, en asamblea, de tal manera que la responsabilidad de su generación pertenezca realmente a todos. De tal manera, con estas pretensiones se busca un panorama más abierto para la libre acción de todos, en favor de todos. De este modo, la fuerza, queda desplazada y se fomenta la confianza mutua, sin la que probablemente no existirían tendencias antiestatistas. A través de la confianza es cómo el Estado se ve abocado a su extinción. Con la desaparición de una estructura que traiciona al débil y que sólo beneficia a su propia casta de interventores, la sociedad se vería favorecida y rasa para encontrar la felicidad realmente ambicionada. Si no tal, al menos podría contar con los instrumentos para empezar a buscarla con ciertas garantías de éxito.

2.2 Necesidades Humanas

En las próximas páginas, mi trabajo pretende apuntar, definir y relacionar diferentes necesidades humanas con la teoría anarcocomunista de Pedro Kropotkin. Basándonos y utilizando fundamentalmente uno de los libros más fundamentales del autor para entender su obra completa: *La Conquista del Pan*. Aunque, además del libro de Kropotkin, utilizaremos como herramienta hermenéutica las teorías de uno de los pioneros de la llamada “tercera fuerza” de la psicología del siglo XX. Nos referimos a la psicología humanista y a su representante Abraham Maslow. Este psicólogo norteamericano desarrolló durante toda su vida la noción fundamental para su obra del “hombre autorrealizado” y la escala de las necesidades humanas. El hombre autorrealizado es un individuo que ha llegado al último estadio de completud personal y humana, satisfecho en todas sus necesidades previas. Este, es un sujeto mentalmente sano, incluso podríamos añadir algo más a esto. El sujeto autorrealizado ha alcanzado las cotas más altas de desarrollo humano y “roza” con sus constantes batidas íntimas y vitales el fenómeno de la felicidad. Psicológicamente, el hombre autorrealizado constituye totalmente un hombre feliz, que puede ser feliz porque ha recorrido las instancias anteriores que le permiten obtener la satisfacción de sus necesidades primarias, de seguridad, etc. Estos sujetos son tan especiales para Maslow que, en sus palabras:

“En realidad, las personas autorrealizadas -aquellas que han llegado a un alto nivel de madurez, salud y autosatisfacción- tienen tanto que enseñarnos que, a veces, casi parecen pertenecer a una especie diferente de seres humanos.”²⁴

El hombre autorrealizado es un hombre que está curado, un hombre íntegro, desarrollado por valores positivos. Estos valores positivos han surgido de un modo natural y espontáneo entre los individuos y forman parte de la naturaleza de la humanidad. Hablamos de valores como los de belleza, justicia, autonomía, pluralidad... No en vano, las teorías de Maslow, aceptaron la manera de hacer terapia del psicoanálisis, pero se distanciaron de la grandiosa oscuridad que encerraba su filosofía. Los valores de poder, dominación o destrucción, definidores en gran medida de los preceptos psicoanalíticos, si bien se aceptan como valores humanos, no se precisan como los valores cumbre, que hacen del individuo un ser autorrealizado, feliz y completo.

Y es que según esta visión psicologicista de la felicidad, las necesidades del hombre, si

²⁴ Extraído del prólogo de Robert Frager del volumen: A.H. Maslow (1991). Motivación y Personalidad. Ediciones Díaz de Santos, Barcelona. Pág. 47

se completan hasta sus más altos grados se traducen en elementos de disfrute, placer y bienestar. El énfasis se pone en las dos primeras cuando se habla de supervivencia y a partir de estas la felicidad será más posible cuanto mejor se completen el resto de las necesidades humanas. Sería imposible gozar de la satisfacción de todas nuestras necesidades y ser un infeliz. Incluso, se podría comentar que no es estrictamente necesario llegar a cotas de autorrealización para ser verdaderamente feliz. Aún así, se comprende que si el grado de satisfacción de las necesidades es el adecuado en todas las que preceden a las de la autorrealización, se dan unas condiciones formidables para convertirse en un hombre autorrealizado, y en última instancia feliz de un modo superlativo.

Siguiendo la visión teórica de Maslow, estos valores se han ido desarrollando en el ser humano de una manera biológica natural, no mediada por la religión o la cultura. De una manera similar, Kropotkin creía que la moral anarquista tenía su origen en la dinámica de la evolución de las especies, que había conferido especial peso evolutivo a los comportamientos solidarios, altruistas y de cooperación. De esta manera, esto llevó a Maslow a concluir entre otras cosas que:

“[...]2. La neurosis se puede considerar como un bloqueo de la tendencia hacia la autorrealización

3. La evolución de la sociedad sinérgica es un proceso natural y esencia. Esta es una sociedad en la que todos los individuos pueden alcanzar un alto nivel de autodesarrollo, sin limitar la libertad del otro[...]²⁵

Estas conclusiones del psicólogo humanista suscitan nuestra reflexión al mantener notas en común con el mundo del siglo XIX de los anarquistas y con el contexto de pobreza extrema de las capas obreras y campesinas de la sociedad de aquel tiempo. Incluso, llama a la reflexión dentro de nuestro propio contexto contemporáneo. Muchas veces, sociólogos y filósofos le colocan a la sociedad actual el sonoro epíteto de “neurótica” o en un grado más general el de “enferma”. También se habla de la esquizofrenia de la modernidad. Las enfermedades mentales son un fenómeno en incremento desde principio del siglo pasado, y la depresión se ha convertido en la enfermedad del siglo XXI. Los ambientes de excesiva exigencia que se suceden a nuestro alrededor, así como la pérdida de seguridad y el aumento de la desprotección individual socavan los medios que las personas necesitan para ubicarse en el mundo de una manera adaptativa. La generalizada percepción en la sociedad, de inminente catástrofe o perjuicio derivada de esa pérdida de seguridad ha creado una dimensión psicológico social patógena, que afecta al desarrollo de las enfermedades mentales individuales. La frustración que se genera a causa de las necesidades no satisfechas es un elemento claro que camina a la par con los sentimientos de infelicidad. La frustración nos convierte

²⁵ Ibidem pág. 48

en personas infelices, pero esto no sucede a las primeras de cambio.

El fracaso a la hora de satisfacer nuestros deseos y apetitos fisiológicos, sociales o afectivos no es susceptible de convertirnos en seres incompetentes e insatisfechos de por vida. A veces, el fracaso mismo sirve como motivación extra que permite al ser humano alcanzar límites más altos a los anteriormente propuestos por él, la motivación crece y la percepción del problema como desafío carga de potencia motivacional nuestros mecanismos volitivos. Pero, ¿qué ocurrirá cuando el fracaso se transforma en variable constante y la insatisfacción se perpetúa, siendo indiferente el resultado ante todo nuestro repertorio de respuestas realizadas? El fenómeno que resulta, fue designado por Seligman como “indefensión aprendida”. Este fenómeno, fue experimentado en laboratorio con perros, que en jaulas diferentes recibían descargas eléctricas. Sólo uno tenía la posibilidad de accionar la palanca que detenía las descargas para los otros. Mientras el perro con posibilidad de accionar la palanca mostraba un ánimo normal, los otros se mostraban lastimosos, doloridos y paralizados. Este efecto psicológico se utiliza para explicar el origen de la depresión. La falta percibida de control en los acontecimientos dolorosos y la definición y percepción de los mismos como generales e incontrolables activan mecanismos psicológicos que generan emociones desagradables e impiden al sujeto experimentar sensaciones de alegría o euforia.

El fracaso generalizado de nuestros intentos por saciar nuestras necesidades es un factor radical que conduce al ser humano hacia la infelicidad. Por el otro lado, si conseguimos nuestras metas y además observamos cómo los demás las consiguen también, como parte del todo global al que estamos conectados, es más fácil que encontremos un estado de felicidad completo y nos convirtamos en hombres autorrealizados.

Según la tipología de Maslow, las necesidades humanas se clasifican en cuanto a su intensidad, su gravedad, y su importancia para la vida humana. La enunciación sigue una lógica clara, de tal modo que si las primeras necesidades en la escala no son saciadas, el resto de ellas difícilmente podrá ser satisfecho, y si lo son, la satisfacción en el sujeto no experimentará plenitud. Sensaciones de vacío, incluso enfermedades físicas y sentimientos negativos arribarán al organismo del sujeto, causando efectos desagradables en su calidad de vida y su bienestar. Siguiendo este orden, las necesidades irán, desde las fisiológicas, pasando por las de seguridad y apego, hasta terminar en las de autorrealización. Como vemos, la clasificación sigue un orden en relación con los fines que la voluntad humana trata de conseguir, el objeto de satisfacción y la potencia con la que el organismo se dirige hacia ellos.

Como pensador anarquista y filósofo político, Kropotkin, teoriza en sus obras acerca del

funcionamiento necesario que una sociedad debe adoptar para conseguir una felicidad colectiva y extendida a todos los miembros que integran y conforman pueblos y sociedades. Claramente, Kropotkin no habla de un “mundo feliz”, en el que todos gocen del mismo grado ¿cuantificable? de felicidad y satisfacción. Sin embargo los detalles y pautas formulados por Kropotkin siguen -curiosamente- la secuencia lógica de las necesidades de Maslow. A diferencia de otros pensadores, la satisfacción de las necesidades fisiológicas primarias, como las de seguridad, estarían completamente cubiertas por la comunidad anarcocomunista, en su ideario. De hecho, las comunidades trabajan en un primer momento por su bienestar más básico, por motivos obvios. No obstante, cuando cruzamos la frontera entre necesidades fisiológicas y de seguridad, hacia las necesidades de apego o autorrealización, las garantías no pueden llegar al grado de planificación y lógica económico-política de las primeras.

De esta manera, siguiendo su obra *La Conquista del Pan*, trataremos de extraer las conclusiones que se relacionen con la satisfacción de necesidades y en consecuencia con los diferentes estados de felicidad humana que emanan de estas satisfacciones. Cabe decir que el crecimiento económico de las naciones de Occidente no seguía en absoluto subidas proporcionales en la felicidad de las masas populares. La riqueza producida de ninguna manera se disfrutaba entre la población, que en su mayoría permanecía miserable a pesar de su contribución y enorme esfuerzo en la producción. Esta es la causa primera que subyace en la sistemática de la satisfacción de las necesidades de la que nuestro autor escribe, la justicia social ausente del mundo del siglo XIX. A ésta le sigue una igualdad material relativa predominante en las ideas sociales y económicas de producción de la obra de Kropotkin, una igualdad que se precisa de manera indispensable para alcanzar justicia. Así, la idea de felicidad se encuentra a veces implícita y a veces explícita en muchos pensamientos de la obra kropotkiniana.

Se trata de una felicidad moral, conectada a todos los miembros de una comunidad, que en caso de no existir, aislaría a los individuos haciendo de sus frustraciones y fracasos, ya desde la infancia agravantes de su soledad infeliz hasta su desenlace último. De este modo, teniendo en cuenta los avances de la tecnología y la disponibilidad de tierras para todas las poblaciones del mundo, el problema de la producción y de la distribución de la riqueza se vuelve un problema racional. Resulta así una ecuación en la que el resultado son los bienes necesarios para satisfacer al menos las necesidades más básicas de todos. Teniendo en cuenta que la humanidad se halla en poder de los recursos y los medios para llegar a tal resultado de una manera sostenible, con igualdad de poder decisorio y de producción y un tipo de organización social que no amenace la pluralidad y diversidad de los pueblos ni de los individuos. ¿Por qué no despejar las incógnitas siguiendo el sistema del anarquismo?

2.2.1 Necesidades Fisiológicas

Las necesidades fisiológicas, son las primeras en una escala de necesidad para el individuo. Estas necesidades representan la respiración, la alimentación o la hidratación, entre otras. Ellas significan el primer escalón del sujeto hacia su felicidad. De no ser saciadas estas necesidades, será imposible llegar a tener posibilidades de lograr las inmediatamente superiores, que si bien no surgen siempre como necesidades una vez saciadas las primeras, en una secuencia normal son las siguientes en aparecer. Así lo explica Maslow:

“El principio dinámico primordial que anima esta organización es que en la persona sana las necesidades menos potentes aparecen después de gratificar las más potentes. Las necesidades fisiológicas, cuando están insatisfechas, dominan el organismo, ponen todas las capacidades a su servicio y las organizan de forma que puedan ser lo más eficaces. La gratificación relativa las absorbe y permite que aparezca el siguiente conjunto superior de necesidades de la jerarquía, domine y organice la personalidad, de modo que en vez de estar obsesionado por el hambre, por ejemplo, desde ese momento se obsesione por la seguridad.”²⁶

Las necesidades fisiológicas, suponen el primer nivel de atracción por el cual nuestros cuerpos se ven dirigidos hacia diferentes objetivos fundamentales para nuestra actividad orgánica vital. Así por ejemplo, el hambre situará y orientará todo su ser para encontrar comida, igual que el sediento para encontrar algo de beber. Si las necesidades fisiológicas no son saciadas de una manera adecuada, deteriorarán físicamente al individuo, provocando malestar, dolor e incluso la muerte. De alguna manera, estas necesidades son las más poderosas, ya que además de ser las primeras, sin las cuales no surgirían las demás en condiciones normales, desatan las respuestas más poderosas en los individuos.

En el anarcocomunismo de Kropotkin, estas son las necesidades más acuciantes, la base de toda la subsistencia y riqueza del desarrollo humano. Si no es posible soslayar el problema del hambre, la sed o el abrigo no es posible construir un edificio social saludable. He aquí una de las proposiciones centrales de la lógica del anarquismo libertario de Kropotkin y del anarquismo en general. Primero, lo estrictamente necesario para la supervivencia, luego, si es posible, lo ornamental, lo lujoso o lo relativo al arte y el conocimiento. Ya dirá Kropotkin: “*Aseguremos primero el pan. En cuanto a la porcelana y el terciopelo, se verá más tarde*”²⁷. Desde una visión

²⁶ Extraído del volumen de Maslow, A. (1991). Motivación y Personalidad. Ediciones Díaz de Santos, Barcelona. Pág. 49

²⁷ De Kropotkin, P.A. (2008): *La Conquista del Pan*. 1ª edición. Madrid-Tenerife-Buenos Aires, Tierra de Fuego/La Malatesta Editorial/Libros de Anarres. Pág.

anarquista no es posible adquirir lo innecesario cuando realmente existen mayorías sociales completas en estado de hambruna o desabastecidas de lo más mínimo. En su más profundo principio, la felicidad radica en la satisfacción de las necesidades fisiológicas. Además de esto el anarquismo kropotkiniano concibe la satisfacción en un nivel social, superior al individual. Dados los avances tecnológico-agrícolas del momento y dados los perfeccionamientos de las técnicas de obtención de alimentos es más que posible, imprescindible, proveer de víveres a todos los integrantes de la comunidad. De esta manera, ya en el primer estadio, se empiezan a satisfacer, las necesidades de seguridad de las que hablaremos más adelante. Se pretende erradicar el hambre y la sed de todos los desfavorecidos. También se trata de proveer de seguridad al total de la sociedad, de una manera en la que sean escasas las personas que no puedan acceder a los objetos del placer más básicos, como la comida o el agua potable. Es así como la sociedad se compromete ella misma para abastecer a todos sus miembros y dotar a la comunidad a través del trabajo en conjunto de una atmósfera de plenitud básica que fortalezca vínculos de amistad y confianza y que posibilite un tejido social consciente y desligado de las vicisitudes del sistema capitalista de producción o de los designios de una autoridad partitocrática.

En la saciedad de los placeres más primordiales, en un paralelismo con los placeres naturales y necesarios de los que hablaría Epicuro, yace la garantía de una felicidad más alta. Este significado de la felicidad reposa en el apoyo de la virtud, como llave hacia un deber social del que nuestra felicidad se alimenta. El bien común, de esta manera, empieza por el uno mismo moral. Con todo esto, y desde una perspectiva anarquista, no es posible llegar a la felicidad sin rechazar el exceso y el abuso que impiden a las masas populares llegar a vivir en la más crucial de las satisfacciones, la satisfacción del hambre y de la sed. Así, el hambre debe ser eliminado para todos, que según sus necesidades recurrirán a los bienes comunales trabajados por todos y por ende propios para todos los trabajadores. Desde la revolución social, que traería la equidad y la verdadera libertad a todos los hombres, los alimentos recogen un testigo de esencialismo, por el cual se tornan fundamentales en la estabilidad de las sociedades. Los graneros, los almacenes de víveres y las tierras se expropiarán, todo para satisfacer a todos. Así habla Kropotkin de los alimentos y de su poder en *La Conquista del Pan*:

“Por la fuerza de las cosas, el pueblo de las grandes ciudades se verá obligado a apoderarse de todos los víveres, procediendo de lo simple a lo complejo, para satisfacer las necesidades de todos los habitantes. Cuanto más pronto se haga, mejor será: cuanto más miseria se evite, más luchas intestinas se evitarán. Pero, ¿sobre qué bases podría organizarse el usufructo en común de los alimentos? Ésta es la cuestión que surge naturalmente. Pues bien: no hay dos maneras diferentes de hacerlo equitativamente, sino una sola, que responde a los sentimientos de justicia y es realmente práctica: es el sistema ya adoptado por las comunas agrarias en Europa.”²⁸

²⁸ *Ibidem*, pág 75

Como vemos en este fragmento, la satisfacción de las primeras necesidades va de la mano de un modelo de autogestión colectiva. Este modelo se refiere al de la colectivización de los bienes producidos para el disfrute de todos los miembros de la comunidad que de algún modo han contribuido a su producción. Si el bien en cuestión es abundante cada uno podrá tomar tanto como necesite. Sin embargo cuando los bienes estén sujetos a carestía se implantará un sistema de racionamiento que atienda a las necesidades de los más vulnerables primero, siguiendo con el resto.

Se trata de modificar el orden social vigente de aquel momento, para que el mayor número de individuos posible goce al menos de una ración de alimento. En su obra, Kropotkin cree necesaria una reestructuración revolucionaria de las posiciones de influencia política legislativa y de la situación de los medios de producción y su administración. De tal manera que el papel central se resitúa en la comunidad misma y se piensa en la satisfacción del hambre la sed o el cobijo como condiciones sine qua non para el mantenimiento del nuevo orden anarquista. No en vano una de las máximas de su libro *La Conquista del Pan* es la de: “¡Pan; la revolución necesita pan!”. Se evidencia por estos términos el rol superlativo de los bienes primordiales de supervivencia, que son el pilar maestro que sostiene la felicidad social de los anarcocomunistas.

En cuanto al alojamiento, que podríamos considerarlo a medio camino entre las necesidades de seguridad y las de carácter fisiológico, también se torna entre las segundas por sus características de orden absolutamente necesario para la vida. Desde que nuestros antepasados evolutivos empezaron a guarecerse en cuevas para conservar el calor vital, que de otra manera se vería amenazado, el alojamiento se vuelve vital por necesidad. Así junto a la necesidad de alimentos, la necesidad de cobijo se vuelve también indispensable. Si buscamos una garantía para perseguir nuestra felicidad con un mínimo de posibilidad de éxito, sin perecer en el intento, vivir al abrigo de las inclemencias del clima y de posibles amenazas para nuestra integridad física de la vida en el exterior, el alojamiento se convierte en un factor de suma importancia en el camino que el hombre recorre hacia su felicidad. Lamentablemente el hogar del hombre se convierte en bien de consumo sujeto a las leyes del mercado. El propietario capitalista se convierte en el único sujeto con derecho a disfrutar de un bien sumamente necesario. Por encima de aquél que haya trabajado por levantar una vivienda, por encima de aquél que, observando el desuso continuado del inmueble por motivos de avaricia especulativa se decida a vivir en él; la lógica que rige los usos del bien inmueble, es la del dinero. ¿Donde está la felicidad cuando está controlada por el capital? Así hablará Kropotkin del alojamiento, cuando normalmente este se presenta como un bien casi excepcional:

“Con revolución y sin ella, el trabajador necesita un abrigo, una vivienda. Pero por malo y por insalubre que éste sea, siempre hay un propietario con poder para

expulsarlo de ella. Es verdad que, con la revolución este propietario ya no encontrará porteros ni oficiales de justicia para poner sus harapos en la calle. Pero quién sabe si mañana el nuevo gobierno, por revolucionario que pretenda ser, no reconstituya las fuerzas represivas ¡y no lance la jauría policiaca nuevamente contra el trabajador!”²⁹

Con todo esto, la vivienda se convierte en un derecho fundamental para los anarquistas, que debe ser inmediatamente proporcionado desde los órganos sociales resultantes de la revolución social. Todo, sin expulsar a ningún trabajador que haya comprado con su precario salario una vivienda digna para los suyos. De manera diferente, redistribuyendo las viviendas que se encuentran vacías y organizando al gremio de los albañiles y los arquitectos para el buen funcionamiento social y la felicidad de aquellos que no tengan más lugar donde albergarse que la fría calle.

De esta manera, la carrera por la felicidad empieza con estas necesidades y se sigue desarrollando nivel por nivel. Un paso más se habrá dado según los anarcocomunistas cuando en la revolución y la organización futura por el libre acuerdo los alimentos y el alojamiento hayan sido garantizados para todos sin verse ahogados por la especulación mercantil o la usura de los propietarios y los capitalistas. Y es que no hay nada más fundamental para la vida de uno que la de sentirse abrigado, bajo techo y no supeditado a las gélidas temperaturas del invierno y a las enfermedades, la debilidad o el hambre. Solo así se puede llegar a encontrar la felicidad y a no sentirse empujado hacia la desdicha, la impotencia y la muerte, en última instancia.

²⁹ Ibidem, pág. 89

2.2.2 Necesidades de Seguridad

Sin embargo a pesar de la gran importancia de las necesidades fisiológicas, diremos que no solo de pan vive el hombre. Existen muchas más que aquellas, que para el hombre, supone su satisfacción fuente de felicidad. Por necesidades de seguridad nos referimos a esas condiciones mínimas que aseguran la supervivencia y la vida más allá de esta, el bienestar y la tranquilidad de las personas. Hablamos de condiciones de seguridad física y de salud, de estabilidad en el empleo, seguridad económica y por último de seguridad moral y familiar. Estas necesidades suponen un refuerzo en la integridad de los individuos, tanto psíquica como física. Se traduce en sensaciones de tranquilidad y calma, en la certeza de que es posible mantener un statu quo saludable y adecuado para el individuo. De esta manera al lograr las necesidades de seguridad nos hallamos ante un estado de felicidad primigenio que nos lleva a fluir en un continuo de estabilidad. Esta estabilidad es necesaria para llevar a cabo nuevas iniciativas que consagren ese germen de felicidad en estados más completos y perfectos. De carecer de satisfacción fisiológica el resultado final sería la muerte orgánica del cuerpo. Diluyéndose, de esta manera, cualquier posibilidad de ser felices. Del fracaso en la satisfacción de las necesidades de seguridad los resultados se dejarían notar en la psicología del individuo produciendo efectos desastrosos en su comportamiento y en sus capacidades de afrontamiento.

No es posible negar la indispensabilidad de la satisfacción de las necesidades de seguridad si lo que queremos es lanzarnos hacia la normalidad personal o la autorrealización, o el abordaje de los más altos propósitos de la especie humana. En este proceso la felicidad, ya puede ser una realidad y no tan sólo una posibilidad que queda garantizada, como en las anteriormente comentadas, necesidades fisiológicas. La culminación del éxito en alcanzar la seguridad personal del individuo es per se una clara fuente de felicidad para el sujeto, que sin embargo se lanzará hacia niveles más elevados para la esencia humana. En la anarquía, cabe decir que estas necesidades de seguridad aunque deben ser garantizadas por el todo social, son igualmente causa natural de felicidad y no debe caer en el olvido. Precisamente del carácter revolucionario de las teorías anarquistas mana esta implicación felicitaría. El anarquismo no podía olvidar que el momento presente era difícil, áspero e infeliz, voraz para los más desfavorecidos. De este modo a través de la revolución social y de la distribución y reforma radical de las estructuras de poder y de producción

se debe garantizar la satisfacción de las necesidades de seguridad, y sobre todo, las de seguridad física y de salud junto a las de seguridad laboral y económica. La tercera necesidad se observa como el producto de las otras dos y ya no sólo forma parte de la organización social política o económica del sistema, sino que intermedian las variables personales psicológicas del individuo.

Si las teorías del anarquismo en Kropotkin tienen ya, buena parte del campo arado en aras de una mayor seguridad y estabilidad de todos los miembros de la sociedad, es por el carácter plenamente equitativo y cooperacionista de su sistema anarcocomunista. La completa distribución y el carácter intrínsecamente natural e inseparable entre el hombre y el bien que es producido por la comunidad, hacen que tan lejos como el mundo y su explotación sea posible, todas las personas se sientan satisfechas en sus necesidades más potentes y biológicas. Sin embargo, es cuando el sistema anarcocomunista se afianza y perdura, el momento en el que se pueden atender las necesidades de estabilidad y seguridad del individuo. Podríamos decir que el individuo se podrá sentir seguro y en consecuencia tranquilo, saludable y feliz en la normalidad, si el sistema anarquista logra afianzarse entre todos los miembros de la comunidad política y de producción de turno.

Las diferencias que hacen del sistema capitalista de producción, según el pensador anarquista libertario, un sistema de infelicidad, recaen fuertemente sobre esta noción de seguridad o estabilidad. Con los medios de producción, el capital y el poder concentrado en tan pocas manos, la estabilidad y por tanto la calma necesaria para ser felices se concentra igualmente en tales pocas manos. Así, estos pocos monopolizadores de la seguridad juegan con el bienestar de las masas, especulando, acaparando y arrebatando los medios y bienes. Elementos, que a la manera anarcocomunista se concederían a las manos que los solicitaran para trabajar y extraer las riquezas de la tierra para su comunalización. Así la seguridad de las grandes masas desfavorecidas se ve arrastrada por constantes vaivenes de los mercados y de la animosidad oscilante de los poderosos.

“Somos ricos en las sociedades civilizadas. ¿Por qué, entonces, esta miseria en torno de nosotros? ¿Por qué ese trabajo penoso y embrutecedor de las masas? ¿Por qué esa inseguridad sobre el mañana aún hasta para el trabajador mejor retribuido en medio de las riquezas heredadas del ayer y a pesar de los poderosos medios de producción que darían a todos el bienestar a cambio de algunas horas de trabajo cotidiano? Los socialistas lo han dicho y repetido hasta el cansancio y lo han demostrado tomando los argumentos de todas las ciencias: porque todo lo necesario para la producción, el suelo, las minas, las máquinas, las vías de comunicación, los alimentos, el abrigo, la educación, el saber, ha sido acaparado por algunos en el transcurso de esta larga historia de saqueos, éxodos, guerras, ignorancia y opresión en que ha vivido la humanidad antes de aprender a dominar las fuerzas de la naturaleza”³⁰

También, de esta manera, aún con el mediocre enriquecimiento de ciertas clases y gremios

³⁰ *Ibidem*, pág. 27

con más suerte y menos escrúpulos, el significado que de esta seguridad se ve devaluado. La riqueza permanece y se distribuye de una manera escasa e ideológica, a través de personas afines y gracias al trabajo unipersonal de los miembros de sociedades atomizadas. El concepto y lo fundamental de la seguridad se da por sentado, se pierde su connotación de fenómeno feliz per se y se ambiciona de una manera mórbida más riquezas materiales que multipliquen la satisfacción de unas necesidades deformadas, creando burbujas de placer unidimensional en las que los usufructuarios sólo forman parte de la minoría, viviendo contiguamente a enormes bolsas de miseria y dolor. Espectadores impávidos de este cuadro horrible, propio del Bosco por lo grotesco e increíble, los acaparadores de la seguridad han promovido para las grandes masas obreras inestabilidad, carestía, flexibilidad fragmentadora. En otras palabras se acecha a las mayorías con una inestabilidad casi ineluctable por los medios de los que gozan los oprimidos para la resistencia.

Así es como los anarcocomunistas pretenden, ante el avistamiento de tales síntomas, la repartición de una manera justa y equitativa los medios de producción y los bienes producidos de un modo comunal, bajo la máxima de a cada cual según sus necesidades. Esta es la única vía de adecuar el sustento de la felicidad, de lograr esa tranquilidad cálida y dulce, casi solapada con la alegría. Y la única manera en la que Kropotkin imbuje sus argumentos es esta colectivización completa de lo producido y la distribución justa a manos de cada comunidad.

Respecto a este método de distribución de la riqueza, podemos ver de nuevo la lógica que enfrenta filosóficamente a los anarcocomunistas con los colectivistas, en cuyo funcionamiento social, como consecuencia a su “a cada uno según su trabajo”, podemos encontrar las impurezas de tal principio económico de enriquecimiento. En una comunidad tal, el más fuerte sería el más privilegiado, el más feliz, el más seguro hasta un punto en que el conflicto asfixiaría sus pretensiones. ¿Qué sentido tiene cuando buscamos la felicidad global, que los más fuertes gocen de mayores ventajas tan sólo en base a su naturaleza, cuando podrían ser igualmente felices compartiendo su fuerza con la comunidad? La fuerza, la inteligencia o la combinación de ambas son dones de la naturaleza para los hombres que de manera azarosa son dotados por aquella. ¿Tienen éstos el derecho ímprobo de utilizarlos de manera egoísta y en perjuicio de los demás, más numerosos? Seguramente no, piensa Kropotkin y además esto provocaría grave deterioro en la felicidad de los humildemente dotados o de aquellos cuyas virtudes no fueran socialmente valoradas en un momento histórico específico. La desigualdad y la coalición de los menos, para la destrucción de los más, es un foco de conflicto carente de significado constructivo para el crecimiento humano de la especie y una fuente de infelicidad certera. Por esto, los anarquistas conciben una felicidad entre todos y para todos, en la que la libre cooperación y la desaparición de los poderes establecidos ejerza una fuerza centrífuga hacia la seguridad y la estabilidad.

Es a través de esta seguridad en la satisfacción de ciertas necesidades como las sociedades han avanzado más y más feliz y útil se han sentido a sí mismas, y así lo escribe Kropotkin, comparando la eficiencia del anarcocomunismo con la de los sistemas de trabajo asalariados en este fragmento de su capítulo de *La Conquista del Pan*, “Objeciones”:

“El bienestar, es decir, la satisfacción de las necesidades físicas, artísticas y morales, y la seguridad de esta satisfacción, han sido siempre el más poderoso estímulo para el trabajo. Y cuando el mercenario apenas logra producir lo estrictamente necesario, el trabajador libre, que ve aumentar para él y para los demás el bienestar y el lujo en proporción de sus esfuerzos, despliega infinitamente más energía e inteligencia y obtiene productos de primer orden mucho más abundantes. Uno se ve clavado a la miseria, y el otro puede esperar en un futuro disponer de tiempo libre y poder disfrutarlo.”³¹

Esta necesidad de seguridad, es en última instancia, con su satisfacción, la responsable de la transmisión de una generación a otra de la herencia genética de la especie. Con esto se podría decir que es la seguridad y estabilidad de los miembros de una comunidad la que hace permanecer y persistir en el tiempo a esta. Estas pautas de orden y control, adecuadas para la perpetuación de las sociedades son necesarios para su conservación y evolución. Con todo esto, el cambio sigue siendo necesario y añadiremos que no se debe confundir la necesidad de seguridad con la de libertad ni enfrentarlas entre ellas ya que las dos, se complementan y se benefician la una de la otra. La seguridad no implica estatismo o inmovilismo social. La seguridad significa posibilidad de mejorar, recogiendo lo que en un momento dado se demostró valioso. Se trata de una condición indispensable para el progreso humano, que en su seguridad, deja de estar desprotegido ante los intereses de unos pocos para pasar a ser dominio de todos, por la supervivencia de la propia mayoría.

³¹ *Ibidem*, pág. 147

2.2.3 Necesidades Sociales

Por necesidades sociales, nos referimos a estas que necesitan del otro para desarrollar unos mecanismos afectivos saludables en los individuos. Son necesidades que se satisfacen en el medio social y que ocupan una posición a medio camino entre las necesidades fisiológicas y las de autorrealización. De éstas no solo se ocupa el propio individuo en solitario, sino que necesita de todo el entramado de contactos sociales con el que cuenta para su satisfacción. Se produce de esta manera un bucle interactivo entre individuos que ayuda a fortalecer al sujeto en sí mediante el contacto entre otros miembros de su sociedad.

Para que se satisfagan estas necesidades y se desaten emociones positivas y sentimientos de felicidad, debemos contar con un tejido social sólido, comunicado y abierto. Sin lugar a dudas, los afectos emocionales de la persona serán mucho más positivos en una sociedad en la que cada miembro posea el mismo valor que su prójimo y en la que primen valores y relatos compartidos de colaboración y solidaridad.

La idea de comunidad tiene un valor muy importante en este apartado. Se trata de una sociedad de asociaciones, en la que nadie tenga que vaciarse en un trabajo sobrehumano para obtener más que los otros miembros de la misma y en la que ningún desfavorecido pueda perder consideración social acerca de su condición. Esta es la clave de esta red de elementos que fomenta los sentimientos y la percepción personal de felicidad. La igualdad gira dentro de este engranaje teórico de sociedades conectadas emocionalmente:

“El derecho al bienestar es la posibilidad de vivir como seres humanos y de criar los hijos para hacerles miembros iguales de una sociedad superior a la nuestra, al paso que el derecho al trabajo es el derecho a continuar siempre siendo un esclavo asalariado, un hombre de labor, gobernado y explotado por los burgueses del mañana. El derecho al bienestar es la revolución social; el derecho al trabajo es, a lo sumo, un presidio industrial.”³²

Es a través del mutuo acuerdo como se sustituyen las estructuras de la corporación capitalista y del estado. Se trata de una conformación de asociaciones en constante cambio y ajuste, destinada a satisfacer multitud de necesidades y aspiraciones. De este equilibrio entre fuerzas e influencias entre grupos y federaciones de todo tipo surge un entendimiento entre pares cien veces más constructivo y humanista, que de ser supervisado por un estado, perdería su destacado rasgo

³² *Ibidem* pág. 43-44

igualitario. El contrato reposa sobre una red casi ilimitada de acuerdos contractuales que corresponden, a las múltiples necesidades del individuo. Este “contrato anarquista” tiene los siguientes objetivos según Henri Arvon:

“Procura al individuo más libertad de la que le quita, a la par que le aporta ciertas garantías. La extensión del contrato concluye en el federalismo. Una infinidad de contratos que se engendran unos a otros y que se equilibran tanto más fácilmente puesto que no son inmutables ni definitivos, sea en el plano profesional o en el regional, o aún en el plano nacional y hasta el internacional. He ahí una estructura en apariencia caótica e incoherente pero que, gracias al mantenimiento del principio de autonomía de la voluntad individual en todos los estratos, culmina en una unión libremente consentida, cuya existencia está, por cierto, mejor garantizada que la unión impuesta.”³³

El apoyo comunitario es una columna vertebral generadora de una red de afectos mutuos sensible a la personalidad individual de cada uno. Esta red de apoyos genera una seguridad y una satisfacción de las necesidades de filiación que en las comunidades con mayor cohesión incluso llegan a contrarrestar los afectos negativos, angustia y sentimientos como la desesperanza o la soledad producidos en los acontecimientos angustiosos que atraviesan los sujetos a lo largo de sus vidas.

En situaciones difíciles a las que todos nos enfrentamos a lo largo de nuestro desarrollo vital, la solidaridad, hace mucho más soportables los trances que se derivan de ellas. Y no debemos olvidar que los estudios demuestran como las personas con redes tupidas de vínculos sociales viven más años con mejor calidad de vida. Como bien argumenta en su libro *La fórmula de la felicidad* Stefan Klein, la solidaridad, actúa como escudo protector de la felicidad del hombre, y habla de la necesidad de equidad para fraguar una red de relaciones saludables entre integrantes:

“Para que haya relaciones estables entre los miembros de una sociedad, es menester que los modos de vida no se diferencien demasiado, y que las personas tengan intereses similares. Cuando las contradicciones son demasiado irreconciliables, el tejido social se desintegra y comienza la conflictividad. Los ricos y los pobres viven en mundos demasiados distintos, y los unos procuran evitar la esfera en que se mueven los otros.”³⁴

Esta visión de sociedad entretejida entre todos los miembros de la comunidad que conforman la misma, choca de manera visible con la concepción egoísta de la felicidad que se lleva abanderando desde las esferas estatales y corporativas capitalistas por todo el mundo desde antes de principios de siglo. Sin embargo, la tensión por la que se ven martilleados los adalides más

³³ Del libro de Arvon, H. (1971): *El Anarquismo*. Buenos Aires, Editorial Paidós. Pág. 78

³⁴ Extraído del volumen de Klein, S. (2008): *La Fórmula de la Felicidad*. Barcelona, Ediciones Urano. Pág. 355

representativos de esta nueva clase de búsqueda de la felicidad amenaza con cesar con la muerte y las enfermedades cardiovasculares su acelerada carrera. La felicidad entendida como flujo positivo de dinero en efectivo se observa desde Kropotkin como una aberración deshumanizadora.

Otro de los elementos donde encontramos que se satisfacen las necesidades de afecto social precisadas por el hombre para su felicidad personal en sociedad es la de la participación del individuo en los foros de poder y en los canales de producción de bienes o en circuitos culturales y de ocio. Esta participación, surge del libre acuerdo entre individuos y de la confianza mutua dentro del ideario anarcocomunista de Kropotkin y sin ninguna duda se muestra más efectivo y eficiente que los controles en la producción por lado del estado o de los capitales internacionales. De hecho, las necesidades de filiación surgen del mutuo acuerdo y para su normal crecimiento y la generación de sentimientos positivos, deben continuarse en un ambiente descontaminado de intereses fuera de la mutua necesidad y del bienestar colectivo. Así observa Kropotkin el final del imperativo estatal de orden, sustituido por el del libre acuerdo entre individuos, en asociaciones y federaciones:

“Después de haber intentado largo tiempo resolver el problema insoluble de inventar un gobierno que “pueda constreñir” al individuo a la obediencia sin al mismo tiempo dejar de obedecer él mismo a la sociedad”, la humanidad intenta libertarse de toda especie de gobierno y satisfacer sus necesidades de organización mediante el libre acuerdo entre individuos y grupos que persigan los mismos fines. La independencia de cada mínima unidad territorial es ya una necesidad apremiante; el común acuerdo reemplaza a la ley, y pasando por encima de las fronteras, regula los intereses particulares con la mira puesta en un fin general.

Todo lo que en otro tiempo se tuvo como función del gobierno se le disputa hoy, acomodándose más fácilmente y mejor sin su intervención. Estudiando los progresos hechos en este sentido, nos vemos llevados a afirmar que la humanidad tiende a reducir a cero la acción de los gobiernos, esto es, a abolir el Estado, esa personificación de la injusticia, de la opresión y del monopolio.”³⁵

La participación de todos en los asuntos de la comunidad dentro de una acomodación de intereses entre integrantes de mutuo acuerdo ayuda a crear vínculos fuertes de carácter emocional, lazos de vida entre personas que ayudan, mejoran la salud de los individuos y fomenta la actividad y la solidaridad en las comunidades en unos términos de confianza mutua, clave para su efectividad y utilidad. De este principio de confianza mutua entre miembros de la comunidad, se habla de nuevo en el libro de Stefan Klein, donde se refiere al papel beneficioso de la confianza que crea tejido social:

“[...] Allí donde los habitantes se asocian de buena gana para alcanzar alguna finalidad de interés común, generalmente la administración también funciona, y eso que nos referimos a asociaciones ciudadanas apolíticas las más de las veces[...] Putnam argumenta que la participación voluntaria aúna intereses. Cuando la sociedad civil tiene una vida activa, es difícil perpetrar nada a escondidas. De ahí que los políticos sean más honrados desde el primer momento, porque les consta que no se les iba a tolerar ninguna extralimitación.”³⁶

³⁵ De Kropotkin, P.A. (2008): *La Conquista del Pan*. 1ª edición. Madrid-Tenerife-Buenos Aires, Tierra de Fuego/La Malatesta Editorial/Libros de Anarres. Pág. 50

³⁶Extraído del volumen de Klein, S. (2008): *La Fórmula de la Felicidad*. Barcelona, Ediciones Urano. Pág. 358

Es la triada entre confianza mutua, libre acuerdo y actividad o participación social, la que articula el bienestar social completo de las comunidades y propicia sentimientos de felicidad que se retroalimentan entre todos los miembros, para entrelazar placeres entre ellos mismos que propician sentimientos y pensamientos de placer afectivo. Y son estas necesidades, tal vez las más íntimamente ligadas al funcionamiento social anarquista; en el que está bien claro el papel de las relaciones sociales entre los miembros que buscan el bien común de todos y que se fundamentan en los valores éticos de igualdad y de cooperación.

2.2.4 Necesidades de reconocimiento

Las necesidades de reconocimiento, respeto o estima son descritas por Maslow en dos tipos: las de reconocimiento o estima altas, y las bajas. Las altas se refieren a las necesidades que uno tiene para sí mismo, de estima, confianza, libertad, autonomía, valía. Las bajas en cambio se refieren a esas necesidades reflejo de las relaciones entre el cuerpo social y el individuo, como respeto, dignidad, cuidado, aprecio, reputación.... La satisfacción de estas necesidades dirige al individuo hacia estados de adecuada autoestima y sentimientos de humildad, templanza, solidaridad y autoconocimiento.

Por el contrario cuando estas necesidades no se satisfacen, el individuo puede desarrollar complejos de inferioridad e ideas de infravaloración del yo. Estas necesidades conforman un nuevo estado cualitativo de felicidad al ser satisfechas. Es bastante probable que de considerarse un sujeto, capaz, eficaz y autónomo en el mundo, tenga muchos más motivos para sentirse feliz y sentir alegría por estar vivo que aquel sujeto que se perciba completamente incapaz y tendente al fracaso. Las dos clases de necesidades de reconocimiento, alta y baja, están relacionadas entre sí de manera bidireccional. De esta manera, el individuo, (tal y como ocurría con las necesidades de seguridad y de filiación social), se ve envuelto en su red social con sus elementos de poder, dependencia o autonomía.... La valoración social del individuo es recogida y analizada por el sujeto y también media en la valoración que este mismo alberga de sí mismo.

La felicidad que descolla de la satisfacción de estas necesidades puede tomar dos cualidades diferentes. Por supuesto como alrededor de todas las anteriores, los valores de igualdad, justicia o dignidad giran en una órbita de relaciones que predisponen a los sujetos que satisfacen estas necesidades a elaborar unas relaciones objetuales y una visión diferente de sí mismos, de existir y consentir en los valores antes mencionados. O por otro lado, de hacerlo a través de valores opuestos, como el control de la libertad de las mayorías, las desigualdades sociales, la injusticia....Evidentemente, a la hora de satisfacer sus necesidades de reconocimiento no se comportará igual un directivo de una gran entidad financiera que se dedique a crear productos bancarios especulativos no sujetos a regulación internacional, que el agricultor que comparte con el resto de compañeros, su experiencia en el uso de las herramientas de labranza. Por un lado,

tendríamos a alguien que con maestría, elabora instrumentos de explotación masiva, y a la vez satisfaciendo sus necesidades de estima personal y social. Por el otro lado, nos encontraríamos a alguien que colabora en sociedad para que el logro común se sitúe una altura superior. Los resultados de las acciones de estas dos personas son tan sólo un ejemplo de cómo las necesidades de reconocimiento pueden hacerse plenas. La diferencia de nuevo es la ética que se asienta en la satisfacción de las mismas. Por un lado se crea una irregularidad económica de consecuencias globales. Por el otro, una ventaja de la técnica de consecuencias locales. El problema existe cuando efectivamente una sola persona puede saciar sus necesidades a costa de las necesidades de millones de personas mientras que en muchos casos las personas satisfechas desde la virtud y principios éticos mejoran en su percepción de estima propia y de sus compañeros en pequeños pasos.

Dentro del pensamiento de Kropotkin, la felicidad que nace de la satisfacción de estas necesidades va de la mano de la igualdad y la justicia en la distribución de los bienes que la sociedad ha producido para ella misma. De aquí seguimos que en las sociedades futuras anarquistas en las que piensa Kropotkin, los sentimientos de felicidad se enriquecerían desde la estima, el respeto, la valía y la reputación o prestigio que cada miembro de la sociedad conseguiría y elaboraría en la posición y rol en el que se fuera acomodando poco a poco, en un clima de justicia social. Las necesidades por las que hemos pasado anteriormente, en el caso de ser satisfechas, crean un sustrato inmejorable para que en un clima de actividad y desempeño en común, cooperación y participación, cada miembro de la sociedad demuestre sus cualidades y sus pericias, por el progreso de toda su comunidad y del suyo mismo. Decimos esto aquí siguiendo las ideas de Kropotkin por las cuales egoísmo y altruismo en una sociedad de corte anarquista se superponen el uno sobre el otro confundándose entre ellos, ya que no hay beneficio propio sin beneficio del grupo.

Dentro de las sociedades anarquistas, la red social se vuelve imprescindible, y como dijimos, gracias al resto de necesidades aseguradas, empezando por las más potentes para la supervivencia del individuo, los sujetos crecen y aprenden de un modo seguro y estable. Este supone un camino beneficioso para la mayoría, y que impide la creación de burbujas de felicidad alrededor que pudieran deteriorar la propia.

Pero no sólo a la hora del trabajo en sociedad los individuos de todas las sociedades encuentran sus necesidades de reconocimiento satisfechas. ¿Qué decir de las actividades de ocio y cultura a las que la humanidad consagra sus horas más fértiles y productivas protegidos por el manto de la creatividad y por los dones más puros de carácter artístico o científico? El ocio es una de las facetas humanas donde también se satisfacen necesidades de estima, tanto propias como para el resto. En las comunidades anarquistas, tras la revolución y la remodelación radical de los horarios

de trabajo, y con las dinámicas de producción y el desplazamiento de la propiedad privada hacia la propiedad pública, los hombres y mujeres de la comunidad podrán dedicar a sus pasiones todo el tiempo que requieran prestarle. Así, cabe mencionar los deportes, artes, juegos, cultura, literatura, conocimiento. De esta manera, junto a las profesiones productivas formales, se crea un lugar para el reconocimiento vital, fuera del trabajo y de gran importancia. Aunque eso sí, estos son relevantes una vez garantizados bienes como los alimentos, el alojamiento además de unos mínimos de calidad de vida. Así lo expresa Kropotkin:

“El hombre que tenga hechas cuatro o cinco horas del trabajo manual necesario para vivir, tendrá aún por delante cinco o seis horas que buscará ocupar de acuerdo con sus gustos. Esas cinco o seis horas le darán la plena posibilidad de proporcionarse, asociándose con otros todo cuanto quiera, además de lo necesario asegurado a todos. El inicialmente cumplirá, ya sea en el campo o en las fábricas, con el trabajo que debe a la sociedad como su parte de contribución a la producción general. Y empleará la otra mitad de su jornada, de su semana, o de su año, a la satisfacción de sus necesidades artísticas o científicas. Mil sociedades nacerán, respondiendo a todos los gustos y a todas las fantasías posibles. Unos, por ejemplo, podrán donar sus horas de ocio a la literatura. Entonces se formarán grupos compuestos de escritores, linotipistas, impresores, grabadores y dibujantes, animados todos ellos de un propósito común: la propagación de sus ideas predilectas.”³⁷

A finales del siglo XIX el conjunto social y los contactos personales cara a cara entre personas formaban una parte bien clara y necesaria de todos los fenómenos y acontecimientos sociales, culturales, políticos y económicos de la vida cotidiana. La tecnologización del mundo no había soltado y desarrollado sus raíces. Sin embargo, hoy día, estas necesidades que precisan del tejido social y de la comunidad para desenvolverse satisfacerse en el individuo, de una manera saludable, se están desintegrando. En su lugar, una red cibernética de softwares y máquinas superinteligentes, capaces de sustituir el calor humano de la palabra o el contacto físico están desplazando la necesidad de facto de un conjunto comunitario físico cercano. La palabra o el discurso de los hombres ha quedado automatizado y enlatado, nuestras percepciones son engañadas por artefactos de realidad virtual hiperavanzados y los flujos de información no necesitan ya de correspondencia si existe un cable de fibra óptica que lo reemplace. De esta manera mucha de la información en tiempo real queda congelada y deshumanizada, convertida en dato electrónico, píxel y bit procesado por microchips en lugar de en solidez argumental, emoción o densidad procesada por el ojo, el oído y el cerebro humano y analizada a través de su comunicación directa entre individuos. Es el tiempo de la economía digital y la red social on line. Por esto es posible, como dice el autor italiano Franco Berardi, nos encontremos ante una reestructuración de nuestro comportamiento social y personal. Definitivamente ante un cambio copernicano de nuestras necesidades y nuestra forma de aplacarlas:

³⁷ De Kropotkin, P.A. (2008): *La Conquista del Pan*. 1ª edición. Madrid-Tenerife-Buenos Aires, Tierra de Fuego/La Malatesta Editorial/Libros de Anarres. Pág. 110

“La economía digital construye un sistema tecnocomunicativo orientado hacia una nueva condición cognitiva global. A través de un trabajo incesante e invasivo de programación, cableado, creación de interfaces y conexión, el circuito de la producción digital crea las macro y microestructuras de estos nuevos modelos de sensibilidad y cognición. La infraestructura social tiende a hacerse una con el proceso de elaboración cognitiva e interactiva de la mente. Tal proceso no se da sin una auténtica mutación antropológica que en primer lugar afecta al psiquismo social e individual.[...] No entenderemos nada de la sociedad que se está desplegando si no tenemos en cuenta el hecho de que sus células constitutivas, esos organismos bioconscientes que por convención acostumbramos a considerar seres humanos, están atravesando una fase de reprogramación neurológica, psíquica, relacional. El hardware de los organismos bioconscientes está en fase de mutación, de rediseño acelerado. No es posible pensar que sobre estos nuevos terminales pueda correr el mismo *software* que corría sobre los organismos generados por la revolución humanista”³⁸

Ahora concluiremos el capítulo con las necesidades de autorrealización, las más elevadas de todas y las que aportan a algunos individuos los estados de felicidad más genuinos y en las que podemos encontrar amalgamadas todas las necesidades anteriores.

³⁸ Extraído del volumen de Berardi, F. (2012): *La Fábrica de Infelicidad*. Madrid. Traficantes de sueños, pág. 36

2.2.5 Necesidades de Autorrealización

Cuando hablamos de necesidades de autorrealización hablamos de la dimensión más alta de plenitud y flujo de signo vital que el ser humano puede experimentar. El espacio y el tiempo junto con el individuo mismo se funden en una suerte de acorde magistral en el que todo está encajado de una manera perfecta y es venturoso para el yo. Es cuando las sensaciones más grandes de felicidad y bienestar se funden e impregnan todos los estratos psíquicos del individuo.

Estas cotas de plenitud sólo se alcanzan cuando se han conseguido saciar los anteriores niveles de necesidad, o al menos cuando se encuentran satisfechos en un grado importante. De lo contrario la capacidad de llegar a su último y más elevado estadio se desvanecen. De manera que su consecución se ve imposibilitada por déficits en los estadios anteriores.

En los días de finales del siglo XIX, seguramente también en la actualidad, las personas que consiguen satisfacer todas sus necesidades se cuentan en pequeño número. Por contrapartida las masas de desgraciados que no pueden llegar ni a paliar suficientemente sus necesidades de comida, o abrigo, por no hablar de las de seguridad son mayoría innumerable. De esta manera se crean identidades en una felicidad minoritaria y materialista mientras grandes océanos de miseria y de infelicidad también parcial se alzan como modernos castillos de imponente miseria, intimidando a aquellos que en un principio acaparan la riqueza, la seguridad, el afecto de los suyos y la reputación entre aquellos que desean y ambicionan sus posiciones. Mientras tanto, alrededor de ellos, desolación.

Maslow describe así la experiencia de autorrealización humana en su libro *El Hombre Autorrealizado*:

“ La experiencia-cumbre es sentida como un momento autovalidante y autojustificado que contiene en sí mismo su propio valor intrínseco. Es decir, se trata de un fin en sí mismo, lo que podríamos llamar una experiencia-fin, más bien que una experiencia-medio. Es apreciada como una experiencia tan valiosa, como una revelación tan grande, que el mismo intento de justificarla le roba parte de su dignidad y valor.”

“En todas las experiencias-cumbre usuales que he estudiado, se da una desorientación muy característica respecto al tiempo y al espacio. Sería exacto decir que en estos momentos la persona se encuentra subjetivamente fuera del tiempo y del espacio. En el furor creativo, el poeta o el artista se olvida de sus alrededores y del paso del tiempo. Le es imposible al volver en sí, determinar cuánto tiempo ha pasado. Con frecuencia tiene que sacudir su cabeza, como si saliera de un

ofuscamiento para recobrar su sentido de la orientación.”³⁹

Estos apuntes de las investigaciones de Abraham Maslow, destacamos, fueron tomados de sus investigaciones con universitarios de los Estados Unidos de América en una de las etapas de bonanza más consistentes del capitalismo post-industrial. Por esto, podemos deducir perfectamente que a lo mejor, las personas elegidas para realizar sus más altas expectativas son las más privilegiadas y que las desigualdades abren brecha y seleccionan a un menudo puñado de elegidos afortunados.

En los postulados anarquistas, a través de una revolución, con vocación ética, se concibe una nueva sociedad en la que todos puedan sufragarse por sus propios medios al menos lo más imprescindible y que en ese clima se desarrollen unas relaciones humanas que posibiliten de una manera más sólida que en los sistemas individualistas, la satisfacción de necesidades de reconocimiento y de filiación.

Llegados a este punto, cualquiera podría encontrar ese flujo motivacional cercano al éxtasis del que habla Maslow. La anarquía, a través de la acción cooperativa, la participación en la producción y la equidad distributiva pretende llegar a satisfacer todas las posibles necesidades del ser humano, que aún con esto sigue siendo vulnerable a las desgracias, la enfermedad o la muerte. Sin embargo, bajo una organización social sistémica más centrada en el colectivo trata de garantizar ya no sólo la búsqueda de la felicidad sino también su goce. Este derecho a la felicidad nos lleva a enunciar una vez más en el ideario anarcocomunista de Kropotkin la máxima de “a cada cual según sus necesidades”:

“Todos los trabajadores de la mina contribuyen en la medida de sus fuerzas, de su energía, de su saber, de su inteligencia y de su habilidad, a extraer el cabrón. Y podemos decir que todos tienen derecho a vivir, a satisfacer sus necesidades y hasta sus fantasías después de que lo necesario esté asegurado para todos. Pero, ¿Cómo podemos nosotros valorar sus obras?

No puede hacerse ninguna distinción entre las obras de cada uno. Medirlas por el resultado nos lleva al absurdo. Fraccionarlas y medirlas por las horas de trabajo nos conduce también al absurdo. Sólo queda una cosa: poner las necesidades por encima de las obras y reconocer primeramente el derecho a la vida y al bienestar después para todos los que tomen una cierta parte en la producción”⁴⁰

³⁹ Extraído del libro de Maslow, A. (1989) “*El Hombre Autorrealizado*”. Barcelona, Psicología Kairós. Pág. 119-120

⁴⁰ Extraído del libro de Kropotkin, P. A. (2008): *La Conquista del Pan*. 1ª edición. Madrid-Tenerife-Buenos Aires, Tierra de Fuego/La Malatesta Editorial/Libros de Anarres. Pág.170

2.3 La Consecución del Placer

No cabe duda, de que existen muchas maneras y medios para alcanzar estados de placer en el ser humano. Tanto por su lado individual como en su faceta social estas vías hacia el placer se entrecruzan, relacionándose de mil modos diferentes, aun cuando contemplemos lugar para la diferenciación de estas vías entre ambos dominios. En nuestra autonomía y nuestra sociabilidad, alternativamente y dependiendo del contexto en el que se hallen nuestras acciones, nos encontramos con situaciones y actividades en las que desatamos sensaciones agradables que podemos compartir con los otros o disfrutar de ellas por nosotros mismos.

Estos placeres tan variados para tan diversos individuos humanos nos alegran la vida, añaden sabor a nuestras andanzas rutinarias y nos ayudan a dar solución a nuestros mayores desafíos. En otras palabras, nos hacen felices. De hecho, como afirmábamos en el capítulo anterior, la consecución de los placeres desde otra nomenclatura o visión teórica, podría ubicarse en un lugar alternativo al de la satisfacción de las necesidades del hombre. Es fuente de placer cierta y camino de felicidad, sin duda.

De todas maneras, dentro de las líneas de pensamiento comunistas libertarias, nos hallamos ante maneras más propias de conseguir placer para uno mismo que en los siguientes párrafos explicamos. Son maneras que se contemplan dentro de la comunidad, en lo colectivo. Sin embargo, también existe lugar para la individualidad más libre, y desde la reflexión, no existe amenaza para la unicidad del individuo en un sistema de organización social anarcocomunista. Más bien al contrario, ayudarían a fortalecer la identidad única del sujeto, gracias a los vínculos sociales bien establecidos que se proponen en la raíz de una red de relaciones de este signo.

Podríamos dar por sentado que en un sistema político, económico y social, el reconocimiento y la proporción de los elementos pertenecientes a la dualidad comunitarismo-individualismo, deben estar equilibrados sostenidamente y en concordancia con las mayores garantías de felicidad, justicia, igualdad y otros valores éticos. Esto daría lugar a una confrontación de energías que se contrarresten de manera flexible según el contexto, permitiendo un

funcionamiento adecuado de los grupos humanos organizados dentro de este sistema. La anarquía, concretamente el anarquismo libertario kropotkiniano, trata de presentar sus ideas y pensamientos de una manera que evidencie esta equivalencia en los términos comunidad e individuo, en un marco normalizado en el que estas dos fuerzas se necesiten y se complementen, dando prioridad al individuo libre, asociado en grupos en los que presta su deliberación personal y en los que expresa su diversidad, para mayor beneficio del grupo.

La necesidad de construir una sociedad con posibilidades de ser felices para todos y unas garantías mínimas de supervivencia y conservación no puede descansar sobre las columnas del egoísmo empequeñecedor, pero tampoco de un colectivismo uniformizador o autoritario. La diversidad humana junto a su sociabilidad son, de hecho, una fuente de placer en la que la especie humana se encuentra reflejada como ante un espejo frente a toda su historia pasada y su trayecto evolutivo común. Por todo esto, los valores sociales y comunitarios se muestran en la doctrina de Kropotkin tanto placenteros como morales. Y es que, sin ayuda de nuestros compañeros de especie, la civilización humana probablemente no habría llegado a ningún lugar.

Las concepciones científicas antropológicas de Kropotkin, que analizan la naturaleza humana desde un enfoque darwinista innovador para la época, ponen de manifiesto lo destacable que supone el hecho observado de que las especies solo sobreviven en caso de cooperación entre miembros, mientras especies de individuos con marcados caracteres egoístas decaen y acaban extinguiéndose.

Sobre este carácter social más adaptativo en el hombre diverso, comenta Cappelletti, mencionando su anti egoísmo y su postura moral y felicitaria del placer:

"[...]3. °) Hedonismo como punto de partida. Si el hombre es un ser natural, el bien moral debe coincidir para él con aquello que satisfacen su naturaleza (su condición biológica), lo cual equivale, en términos generales, al placer; 4. °) Anti-egoísmo. Pero el placer sólo equivale al bien moral y a la felicidad cuando se lo considera en relación con la sociedad dentro de la cual cada individuo vive, de tal manera que cualquier placer exclusivamente individual queda superado por el que proporciona la práctica de la solidaridad y de la ayuda mutua; 5 °) Justicia como valor supremo. La justicia, considerada como absoluta igualdad, constituye el más alto valor y, por consiguiente, la máxima virtud."⁴¹

⁴¹ Extraído del libro de Cappelletti, A. (1978): *El Pensamiento de Kropotkin, Ciencia, Ética y Anarquía*. Extraído online de "<http://www.kclibertaria.comyr.com/libros.html>". Pág. 57

2.3.1 El Papel de la Independencia y la Autonomía

Para llegar al placer dentro de los sistemas anarquistas son necesarias, entre otras, las cualidades o valores de autonomía e independencia, tanto de los pueblos, como de los individuos. Es así, por lo que coincidiendo con su postura moral, Kropotkin establece nexos indisolubles entre independencia y autonomía. Suponemos a partir de estos dos rasgos para encontrar placer que no debe existir, ningún tipo de entidad o cuerpo que permita la opresión o explotación del hombre por el hombre. Así, es indispensable la emancipación de todos los hombres para gozar de tales cualidades, con el propósito de procurarse los placeres que la vida destina a la humanidad.

Las autoridades y el desbalance del poder político económico condiciona sobremanera las elecciones, opiniones e intereses de todos los hombres, que en un mundo como el del siglo XIX se ven forzados a mutilar su calidad de vida, si es que desean satisfacer sus necesidades primarias más acuciantes. Desde el pensamiento anarquista, no es posible alcanzar niveles mínimos de placer para el hombre de no abandonarse las costumbres de producción que los grandes poderes han enquistado en los cuerpos mayoritarios más desfavorecidos de la sociedad, desde el inicio de la modernidad.

La verdadera libre asociación, que favorece el surgimiento de entidades productivas, de conocimiento u ocio, de modos que favorecen la libre expresión y la actividad normal y saludable en un sistema anarcocomunista, fomenta las decisiones maduras de los integrantes de estos grupos. También les hace desarrollar mecanismos de motivación intrínseca, que resultan en sentimientos placenteros y en alegría de vivir, con lo que uno ha decidido emprender de manera independiente. Estos frutos de la libre asociación se desenvuelven con la ayuda de todos para un beneficio en común más elevado.

De esta libre asociación que surge entre las personas, comunidades y pueblos, podemos decir que trasciende la autodeterminación de los mismos y que los capacita para tomar decisiones propias, en el seno de la organización político social correspondiente. El problema de la identidad colectiva se articula entre pensadores anarquistas por unas vías que proporcionan autonomía suficiente a los pueblos para tomar decisiones, hecho que a la vez favorece a las decisiones que las diferentes asociaciones toman dentro de los órganos de decisión política de cada pueblo. Estas dos

formas de grupo social se relacionarían entre sí y con otros pueblos y asociaciones adyacentes, en actitud de cooperación y amistad propiciada por un entendimiento mutuo del bien común de ambas poblaciones.

Además de este sentido que reposa en el principio de libre asociación debemos destacar otro aspecto. En lo social, uno de los apartados más importantes consiste en que cada uno sea dueño de su propia vida. Como decíamos anteriormente, es muy estresante no controlar el propio destino y el desvalimiento de no ser autónomo y estar sujeto a servidumbres, hasta las más leves. Como afirma Stefan Klein, erosiona nuestra creencia en nosotros mismos, decayendo nuestra felicidad: "Entre los humanos, incluso las servidumbres más sutiles (que son también las más cotidianas) van erosionando a largo plazo el bienestar y la salud. Hay muchos ejemplos que lo demuestran[...]"⁴²

⁴²Extraído del volumen de Klein, S. (2008): *La Fórmula de la Felicidad*. Barcelona, Ediciones Urano. Pág. 363

2.3.2 El Papel de la Comunidad

La comunidad goza de una importancia superlativa en los sistemas de organización anarquistas. Gracias a ella, se logra la revolución emancipadora, la distribución de las riquezas y el reparto de los medios de producción. Es también en ella donde se construyen significados e historias compartidas que propician la identificación entre individuos y favorecen la acción colectiva y la solidaridad.

Una comunidad viva y cooperativa implica una serie de relaciones entre individuos que a la vez refuerzan los intereses individuales de los integrantes de la misma, ya que ofrecen interminables abanicos de opciones para colaborar en la generación de la producción material para la subsistencia de las mismas. Y a la vez dotan de un tiempo de ocio personal al individuo que en modelos menos sensibles a las libertades individuales, no es posible o, simplemente, no es económicamente beneficioso proporcionar.

A través de esta intrincada red de contactos en múltiples esferas de asociación y más allá, en confederaciones de carácter internacional, es como el placer se irriga hacia todos y cada uno de los individuos que participan en la empresa social. Unidos por lazos culturales de cooperación, de historia común, pero a la vez enfocados hacia un destino altruista internacionalista de intereses planetarios. Nos hallamos ante un marco de convivencia en el que este compromiso globalizado crea infinitas herramientas para procurar placer, en todos los múltiples y numerosos campos que la vida humana ofrece a sus sujetos.

En sociedad el hombre encuentra placer, que por supuesto tiende, según Kropotkin, hacia dimensiones morales y altruistas, en condiciones de no opresión, confianza y apoyo mutuo. El hombre en comunidad obra por el bien, a la vez común e individual, bien que produce felicidad para el individuo y los suyos.

Cappelletti, en su análisis del pensamiento de Kropotkin, dirá así de la superación de la aporía entre egoísmo y altruismo:

"El bien del yo, lo que resulta útil a nuestra vida individual, lo que nos produce inclusive el más intenso placer, se encuentra precisamente en el expandirse y verse en los otros, en el ser para los demás, en el hacer de nuestro yo un «todos». Para Kropotkin, los moralistas que partieron de la oposición entre egoísmo y altruismo plantearon mal el problema. Si tal oposición constituyera una realidad básica, si la felicidad de cada hombre fuera verdaderamente contraria a la de la sociedad, ésta no podría haber llegado a existir. Lo mismo puede decirse de todas las especies de animales sociales, que nunca habrían llegado a su actual estado de desarrollo: «Si las hormigas no experimentaran un placer intenso trabajando para el bienestar del hormiguero no existiría y la hormiga no sería lo que es hoy: el ser más desarrollado entre los insectos, un insecto cuyo cerebro, apenas perceptible, es casi tan poderoso como el cerebro ordinario del hombre. Si los pájaros no hallaran un placer intenso en sus migraciones, en los cuidados que prestan a la educación de sus hijos, en la acción común para la defensa de sus sociedades contra las aves de rapiña, el pájaro no habría llegado al desarrollo a que ha llegado. El tipo de pájaro habría degenerado, en vez de progresar. Y cuando el pensar prevé un tiempo en el que la dicha de la especie, olvida una cosa: que si las dos hubieran sido idénticas, ni aun la evolución del reino animal hubiera podido esperarse»"⁴³

Es la trascendencia del sujeto independiente, consciente y conocedor de su naturaleza social, la clave que permite a las comunidades convertirse en yacimientos de felicidad y actividad benéfica para la realización de los deseos del hombre. La dualidad independencia y comunidad se articulará a través de las decisiones personales de cada cual y de todos, deliberadas en organismos asamblearios con poder político económico y social. Las iniciativas privadas, protegidas por los intereses de la comunidad en libre acuerdo, dotan a las mismas de un carácter superior, que favorece las expectativas de todos los individuos siguiendo principios de libertad tan grandes hasta donde es posible. Kropotkin, comenta sobre las fortalezas de estos compromisos asociativos grupales libres en *La Conquista del Pan*:

"Estas organizaciones, libres y variadas hasta lo infinito, son productos naturales, que rápidamente y se agrupan con facilidad; ellas son el resultado necesario del continuo crecimiento de las necesidades del hombre civilizado y remplazan con tantas ventajas a la injerencia gubernamental, que debemos reconocer en ellas un factor cada vez más importante en la vida de las comunidades."⁴⁴

⁴³ Extraído del libro de Cappelletti, A. (1978): *El Pensamiento de Kropotkin, Ciencia, Ética y Anarquía*. Extraído online de "<http://www.kclibertaria.comyr.com/libros.html>". Pág. 73

⁴⁴ Extraído de Kropotkin, P. A. (2008): *La Conquista del Pan*. 1ª edición. Madrid-Tenerife-Buenos Aires, Tierra de Fuego/La Malatesta Editorial/Libros de Anarres. Pág. 53

2.3.3 Medios para Encontrar Placer

Los métodos a través de los cuales los individuos encuentran placer en una estructuración social de carácter anarquista comunista se traducen de diversa manera en muchos y diferentes aspectos de la vida humana en colectividad. Estos métodos están sujetos a emociones relacionadas con la felicidad y en las que el placer fluctúa por todas ellas. La dinámica vital de unos estilos de vida como los propuestos por nuestro autor en este trabajo, establece numerosas pautas de goce material o espiritual, individual o comunitario y unas garantías de agradabilidad en el trabajo, de tiempo de asueto para las pasiones más variadas y de una satisfacción de las necesidades más primarias como trinidad sobre la que asentar el sentido de la felicidad del sujeto.

Existe un matiz de planificación dentro de estas sociedades en cuestión. Es esta planificación la que debe garantizar a través de asamblea lo antes propuesto, de manera que al individuo libre le sea impedido explotar a otros iguales. Si bien, los otros han de, obviamente, no desear su propia explotación, proposición que se da como presupuesta para un desarrollo personal del individuo sano y seguro. De esta no explotación en consecuencia, se sigue el libre acuerdo entre individuos, que se erige en motor de la sociedad libre anarquista, creando redes de asociaciones de carácter asambleario y cooperativista, dedicadas a todos los propósitos posibles: producción, consumo e intercambio, defensa, transportes....; y también para satisfacer y fomentar la ciencia, las artes, la literatura.....De este modo se intenta dar respuesta a las múltiples formas de placer que puedan pensarse.

La organización social anarcocomunista pretende abrir, frente al individuo, un abanico apropiado de caminos en los que alcanzar el placer que deleite su existencia. En el pensamiento de Kropotkin, estas vías, concurren con una fuerte carga moral y colectivista que sostiene esa obtención del placer. Kropotkin y los valores que subyacen en toda su obra, de justicia y de igualdad reparadora, dotan a los placeres de una tranquilidad cívica que el sujeto disfruta de un modo más intenso si cabe. Al saberse rodeado de individuos en igualdad de condiciones, pero a la vez plurales y diversos en sus cualidades y personalidades, el individuo disfruta de una cantidad de estímulos en sociedad que no encontraría en sociedades de individuos egoístas o sujetos a poderes dogmáticos de control y sanción

Empezando por la misma actividad productiva del sujeto, el placer intrínseco que se recibe de ésta, se presenta aquí por las siguientes razones:

La primera razón es la de saber que uno está haciendo lo que de verdad le gusta hacer, una actividad placentera y motivante. Y no sólo esto, sino que sabe que lo que está haciendo es bueno para él, su familia y los grupos que la rodean. Este trabajo, es fuente de reconocimiento, de amistad y bien posiblemente de autorrealización, conformándose como fuente de placer cierta y duradera. Las condiciones del trabajo que se piensan como justas en la ideología kropotkiniana, hacen del trabajo una fuente de gratificación más que una tortura sistemática. Las relaciones horizontales, el horario y la retribución que otorga acceso a todo el repertorio de beneficios sociales, son motivos inexcusables de este placer que, en principio, es obtenido desde el interior de los mecanismos motivacionales emocionales del individuo.

También de las aficiones, el ocio, la familia, o de todo esto junto, se extraen cantidades de placer importantes. Exactamente lo mismo se afirma en la obra de Kropotkin y vale de argumento para distribuir el trabajo de una manera razonable. Esto, ya que, buena parte de nuestras vidas, probablemente la más importante, acontece fuera del trabajo, con los nuestros. La organización social de las comunidades comprende estas preferencias. Asociaciones de músicos, pintores o clubes de escritores tienen una presencia segura y fructífera en estas sociedades que dibuja el autor. El contacto con nuestro lado lúdico y estético es observado y valorado sobremanera y se evidencia como sustancial y necesario para que la parte productiva también necesaria de las sociedades humanas cumpla con las necesidades del individuo en sociedad.

Todo esto es englobado por el placer de hacer lo moralmente correcto, apoyado por la biología. La moral en Kropotkin se supone dirigida por la evolución de las especies. Su conocimiento y puesta en marcha consciente por el intelecto humano supone en las últimas obras de Kropotkin, el placer más valioso, que enraíza en el ideal supremo de bien. Este concurrir en lo moral y el supuesto apoyo de las leyes evolutivas, en contra de los valores morales emergentes que se vislumbraban en las sociedades occidentales del momento, según nuestro autor, implica que el placer más intenso es recogido en sociedad y en la libertad anarquista que sistematiza el núcleo de la ética de Kropotkin.

2.4 La Naturaleza del Ser Humano

A la especie humana en general se le confieren determinadas características de carácter innato, inmanente, que evolutivamente ha ido desarrollando desde su aparición sobre el planeta. Kropotkin trata de encontrar en la biología y en las modernas teorías de la evolución de Darwin los factores determinantes que han ayudado a evolucionar al ser humano en lo que hoy es. Así explica Kropotkin su visión de la “lucha por la vida” de Darwin:

Es muy posible que, al comienzo de sus trabajos, el mismo Darwin no tuviera conciencia de toda la importancia y generalidad de aquel fenómeno la lucha por la existencia, al que recurrió buscando la explicación de un grupo de hechos, a saber: la acumulación de desviaciones del tipo primitivo y la formación de nuevas especies. Pero comprendió que el término que él introducía en la ciencia perdería su sentido filosófico exacto si era comprendido exclusivamente en sentido estrecho, como lucha entre los individuos por los medios de subsistencia. Por eso, al comienzo mismo de su gran investigación sobre el origen de las especies, insistió en que se debe comprender "la lucha por la existencia en su sentido amplio y metafórico, es decir, incluyendo en él la dependencia de un ser viviente de los otros, y también - lo que es bastante más importante- no sólo la vida del individuo mismo, sino también la posibilidad de que deje descendencia.

De este modo, aunque el mismo Darwin, para su propósito especial, utilizó la expresión "lucha por la existencia" preferentemente en su sentido estrecho, previno a sus sucesores en contra del error (en el cual parece que cayó él mismo en una época) de la comprensión demasiado estrecha de estas palabras. En su obra posterior, *Origen del hombre*, hasta escribió varias páginas bellas y vigorosas para explicar el verdadero y amplio sentido de esta lucha. Mostró cómo, en innumerables sociedades animales, la lucha por la existencia entre los individuos de estas sociedades desaparece completamente, y cómo, en lugar de la lucha, aparece la cooperación que conduce al desarrollo de las facultades intelectuales y de las cualidades morales, y que asegura a tal especie las mejores oportunidades de vivir y procrearse. Señaló que, de tal modo, en estos casos, no se muestran de ninguna manera "más aptos" aquéllos que son físicamente más fuertes o más astutos, o más hábiles, sino aquéllos que mejor saben unirse y apoyarse los unos a los otros - tanto los fuertes como los débiles- para el bienestar de toda su comunidad "Aquellas comunidades -escribió- que encierran la mayor cantidad de miembros que simpatizan entre sí, florecerán mejor y dejarán mayor cantidad de descendientes- (segunda edición inglesa, página 163).⁴⁵

Apoyándose en las ciencias naturales, Kropotkin describe los rasgos asociativos, cooperativos y morales que según él, son prescritos por las leyes naturales de la biología y que se pueden observar en gran cantidad de especies animales vecinas del ser humano, la “manifestación

⁴⁵ Extraído de Kropotkin, P.A. (1978): *El Apoyo Mutuo. Un Factor de la Evolución*. Introducción de Carlos Díaz. Bilbao, Zero Ediciones.

más elevada de la animalidad”, como Bakunin la describe en *Dios y el Estado*⁴⁶. Así, recogiendo gran cantidad de datos de sus investigaciones científicas, Kropotkin se propone dotar al hombre de una serie de elementos que suscitarán en su naturaleza, las aptitudes y los intereses de especie más idóneos para desarrollarse en sociedad. Y es hacia el sistema anarcocomunista a donde Kropotkin cree que se dirigen desde hace años esos principios que, por herencia biológica, el ser humano ha recibido de sus predecesores.

El mutualismo, por el que, a partir de sus observaciones, funcionan multitud de especies animales, es para Kropotkin la cosmovisión que mejor describirá la naturaleza humana una vez llegada al estado de anarquismo al que está destinada. Manifestado sobre todo por la sociabilidad humana, el mutualismo se manifiesta ya en algunas comunidades humanas observadas por el autor. Este funcionamiento social ideal óptimo restablece las relaciones humanas, adecuándolas a los valores de justicia, igualdad y reciprocidad. En estas sociedades, la libertad juega un papel principal en el individuo, que se desprende de todos los contrapesos artificiales que impiden su desarrollo radical. De la igualdad, motor de la evolución y de la conservación de las especies en las ideas kropotkinianas, además de factor innato del ser humano, éste dirá: "La igualdad en las relaciones mutuas y la solidaridad que de ella resulta necesariamente: he ahí el arma más poderosa del mundo animal en su lucha por la existencia."⁴⁷

El método que utiliza nuestro autor para argumentar estos pensamientos se aleja del método dialéctico, que considera anacrónico. Para él, el verdadero método, comprensible en pleno auge positivista, es el método científico que adopta de las ciencias naturales. El mecanicismo que adopta Kropotkin, siguiendo un continuismo científico, es la base de una filosofía de la naturaleza y de una filosofía moral que se construyen de una misma vez. Esta cosmovisión en la que desemboca el autor se caracteriza por ser mecánica, "cinética". Para él, existe un movimiento desde el origen de las especies, que debe dar lugar a sistemas sociales humanos anarquistas que encajarían dentro de estos esquemas. Hallamos en sus escritos un intento sintético por analizar y describir los fenómenos de la naturaleza, incluyendo al hombre por supuesto:

"Tal mecanismo se extiende para Kropotkin a todo el ámbito de la realidad: no vale sólo para explicar la materia inorgánica sino también los organismos vivientes y no sólo plantas y animales sino también el hombre y la sociedad humana en toda su complejidad. Se trata, sin duda, de un monismo y de un monismo reduccionista, en la medida en que lo cualitativo es reducido a lo cuantitativo, lo social a lo biológico de lo físico-químico."⁴⁸

⁴⁶ Pág nº 1 de (2009) *Dios y el Estado*. Barcelona, Sol 90

⁴⁷ Extraído del libro de Kropotkin, P.A. (2003) *La Moral Anarquista*. Madrid, Los Libros de la Catarata. Pág. 117

⁴⁸ Extraído de la edición digital de Cappelletti, A. (1978): *El Pensamiento de Kropotkin, Ciencia, Ética y Anarquía*.

Así, concibiendo un universo de fenómenos completamente concatenados de manera causal, Kropotkin desarrolla un método científico para explicar la naturaleza del ser humano. Aplicará la observación inducción-deducción de manera sistemática y tratará de ofrecer un respaldo a su moral y a su pensamiento político social de manera científica. De esta manera, también la felicidad está sujeta a las leyes del universo y, en algún momento, el transcurrir de tiempo "pondrá las cosas en su sitio", encajando exactamente las infinitas piezas de la naturaleza, que mueven la mente humana y sus relaciones sociales para crear un mundo feliz, tan feliz como la naturaleza le permita al ser humano.

Así, el fenómeno de la felicidad se basa en las leyes del apoyo mutuo, que arguye Kropotkin en sus escritos y es a través de las relaciones sociales, en el estado más libre posible del individuo donde encontrará la felicidad y la paz. El ser humano está predestinado a vivir en sociedades articuladas en principios mutualistas y comunitarios. No es posible aislarse de estas leyes, que se llevan escribiendo desde el origen de los tiempos en lo más profundo de las leyes que rigen los acontecimientos planetarios y también, en un plano más concreto, los acontecimientos sociales.

Estas ideas, por un lado bien acogidas, incluso vigentes en algunos círculos científicos actuales, en cuanto a sus observaciones y teorías biológicas, encontraron diversas respuestas para todos los gustos dentro del campo político y social. De hecho, podríamos destacar la oposición dentro del mismo movimiento anarquista a la que se vio expuesto en un diálogo por correspondencia con Malatesta, en el que este le echaba en cara irónicamente que, de ser la dinámica del hombre como Kropotkin afirmaba en sus planteamientos, el movimiento anarquista al completo carecería de sentido, ya que la naturaleza lo obraría todo por ellos mismos, a pesar de que un palpable retraso de las leyes físicas en el hombre, hacía recuperar sentido a la causa obrera...

2.4.1 El Naturalismo Metaético de Kropotkin

En la obra filosófica y política kropotkiniana se introducen las semillas de un naturalismo metaético que nuestro autor recoge de sus diferentes observaciones y exploraciones científicas en el campo de la biología y la zoología. Este naturalismo metaético sin caer de lleno en la falacia naturalista que George Edward Moore describe en su libro *Principia Ethica* trata de respaldar sus ideas políticas y éticas presentando una explicación basada en sus experiencias de campo.

A diferencia del naturalismo tradicional griego, que identificaba la autorrealización humana con la areté o excelencia, extrayendo sus principios éticos de la teleología inherente a la naturaleza humana, el naturalismo kropotkiniano podría encuadrarse dentro de versiones un naturalismo científico “moderado”, diferenciándose también de esas otras versiones del naturalismo en las que lo bueno se “define” mediante propiedades que acontecen de facto en la misma naturaleza, como podría ser el utilitarismo de Bentham cuando habla del bien como lo útil o satisfactorio para las preferencias de la mayoría.

Sin embargo Kropotkin, según Malatesta⁴⁹ y Cappelletti, que recoge sus críticas, incurre en una contradicción lógica en su filosofía completa, ya que mientras por un lado afirma la teleología última del hombre identificándola como anarquía mientras que por el otro interpela a la revolución social y a la lucha activista del movimiento. Es por esto por lo que por un lado, a partir de sus estudios y su interpretación histórica, Kropotkin, prescribe una determinada inercia en el tiempo hacia un mundo anarquista, y por otro lado anima a los jóvenes hacia la lucha obrera y construye una moral del altruismo y de la solidaridad. Claramente Kropotkin se encuentra en este punto luchando por encontrar la posición perfecta a todas las piezas de su puzzle intelectual, por:

“En respuesta a una insoslayable exigencia lógica, Kropotkin se planteó desde el principio la necesidad de fundamentar su acción social en una ética, y ésta, a su vez, en una visión general del mundo. Pero tal visión del mundo no podía ser, para él, hombre de ciencia inmerso en un clima de fuerte reacción contra la teología tradicional y contra el idealismo germánico, sino la que proporcionaba el por entonces pujante evolucionismo darvinista, detrás del cual es posible vislumbrar en seguida el materialismo mecanicista y reduccionista. Pero he aquí que la acción

⁴⁹ Hablamos de las críticas de Malatesta en su libro *Piotr Kropotkin, recuerdo y críticas a un viejo amigo*, que no hemos podido encontrar a nuestra disposición bibliográfica.

social revolucionaria y la misma ética que inmediatamente la funda, chocan con dicha cosmovisión, en cuanto esta priva de sentido a la ética como ciencia normativa y a la revolución como concreción de ideales y como modificación radical de la realidad social por parte de los portadores de dichos ideales.”⁵⁰

Kropotkin incurriendo en esta contradicción trata de conciliar es y debe ser de alguna manera. Aún estando predispuestos hacia un fin según Kropotkin, cabe lugar para que la ética y la política nos favorezcan en nuestra travesía hacia aquel objetivo, que no es otro que la anarquía y la felicidad de todos los hombres. El salto entre “es” y el “debe” -en términos de David Hume en su *Tratado de la Naturaleza Humana*- se justifica de alguna manera, en una realidad social como la de aquél tiempo tan disonante con los patrones observados en las teorías mutualistas de Kropotkin.

“En todo sistema de moralidad que hasta ahora he encontrado, siempre he notado que el autor procede por algún tiempo en los modos ordinarios de razonamiento, y establece la existencia de Dios, o hace observaciones concernientes a los asuntos humanos, cuando de pronto me veo sorprendido de encontrar, que en vez de los enlaces usuales de las proposiciones, es y no es, encuentro que no hay ninguna proposición que no esté enlazada con un debe, o un no debe. Este cambio es imperceptible; pero es, sin embargo, de grandes consecuencias. Pues como este debe, o no debe, expresa una nueva relación o afirmación, es necesario que sea observada y explicada; y que al mismo tiempo se dé una razón, para lo que parece totalmente inconcebible: cómo esta nueva relación puede ser una deducción de otras, que son completamente diferentes de ella.”⁵¹

Kropotkin entonces, desde sus teorías científicas nos exhorta a fijarnos de una manera más sensible a lo que realmente existe en nuestra naturaleza humana y a seguir de una manera decidida los designios de la biología y de la evolución, justificando así el porqué el factor mutualista es “bueno”. Y es que según el el factor de apoyo mutuo es también: “*la mejor garantía de una evolución aún más elevada del género humano.*”⁵²

⁵⁰ Extraído de Cappelletti, A. (1978): *El Pensamiento de Kropotkin, Ciencia, Ética y Anarquía*. Extraído online de “<http://www.kclibertaria.comyr.com/libros.html>”. Pág. 75

⁵¹ Del Volumen de Hume, D

⁵² Del libro de Kropotkin, P.A.(1978): *El Apoyo Mutuo. Un Factor de la Evolución*. Introducción de Carlos Díaz. Bilbao, Zero Ediciones.

2.4.2 El Punto de Vista Antropológico

Así, Kropotkin concibe la felicidad del ser humano como una posibilidad que está escrita en su propia evolución y desarrollo como especie y que ya se manifestó durante la prehistoria y en los estadios evolutivos animales anteriores. Aún hoy, se siguen observando en ciertas sociedades estudiadas por nuestro autor. De esta manera, Kropotkin busca llegar a formular una moral antropologizada y científica, vinculada y con punto de origen en la biología y en la zoología.

Desde que la teoría de las especies de Darwin fue tomada en cuenta por la comunidad científica, dos personajes sobre todo continuaron sus teorías y las introdujeron en campos nuevos de aplicación, dando una nueva lectura a las mismas teorías en relación al ser humano. Spencer y Huxley afirmaban que en los rasgos del ser humano existían, en sus mismos factores hereditarios, rasgos de agresividad inmanente, de lucha, además de afirmar también que el fenómeno evolutivo favorecía tan sólo a los más aptos, los mejor dotados o más fuertes. Entendido así a Darwin se abre la veda para erradicar a los más débiles, para la eugenesia de las razas consideradas inferiores, de personas con problemas mentales o dificultades de aprendizaje, como en la Alemania, EEUU o Suecia⁵³ y para la represión salvaje de los más desfavorecidos utilizando la evolución como mecanismo de racionalización.

Ante estos enunciados interpretativos de Spencer y sobre todo de Huxley, Kropotkin inicia su obra *El Apoyo Mutuo*, cuyo propósito es el de defender rasgos de cooperación y solidaridad entre las especies para su supervivencia y entre los primeros humanos.

En primer lugar, a la recurrente pregunta de si la sociedad precede o no al hombre, Kropotkin defenderá taxativamente el origen anterior de esta. La sociedad aparecería en todas las especies, de las que el ser humano no sería más que otra con lazos de parentesco profundos y definidos por nuestra herencia común ancestral. Además, él afirmará de su necesidad para la conservación y desarrollo de la vida y dirá que se establece la sociedad entre los hombres desde el siguiente esquema:

⁵³ Nos referimos a los programas eugenésicos de la Alemania nazi, de algunos estados de los EEUU a principios del siglo XX, como por ejemplo California o Connecticut y también nos referimos al programa eugenésico sueco que duró alrededor de 40 años y que en un principio contemplaba la esterilización de minorías étnicas.

"Pero la sociedad, en la humanidad, de ningún modo se ha creado sobre el amor ni tampoco sobre la simpatía. Se ha creado sobre la conciencia - aunque sea instintiva- de la solidaridad humana y de la dependencia recíproca de los hombres. Se ha creado sobre el reconocimiento inconsciente o semiconsciente de la fuerza que la práctica común de la ayuda mutua presta a cada hombre; sobre la dependencia estrecha de la felicidad de cada individuo de la felicidad de todos, y sobre los sentimientos de justicia o de equidad, que obligan al individuo a considerar los derechos de cada uno de los otros como iguales a sus propios derechos."⁵⁴

De esta manera, la ley del apoyo mutuo que Kropotkin observa entre las especies reiteradamente, es observada también en los hombres primitivos, así como en las primeras comunidades de todas las religiones, en las guildas medievales, en las comunidades rurales, en lejanas tribus siberianas o en modernas asociaciones creadas en su tiempo como la Cruz Roja o la Unión de Salvamiento Marítimo Británica.

Tal como se plantea nuestro autor la lucha por la supervivencia, el factor clave que permitió la sucesión de las primeras generaciones y comunidades humanas además de dotarlas de mejores y más perfeccionados medios para la prosperidad fueron el apoyo mutuo, la simpatía y la amistad entre miembros de tal manera que su florecimiento fue mejor y más saludable, dejando mayor cantidad de descendientes en su seno. Llama la atención comparar someramente como hoy, las sociedades occidentales subsumidas dentro de un individualismo claro y en una dinámica de competencia muy fuerte, sufren un importantísimo descenso de sus tasas de natalidad, frente a otras sociedades con mayor cohesión colectiva y elementos de ayuda comunitaria entre miembros más activos.

Se entiende el estado de mutua dependencia, aún en libertad, en el que se encuentran los seres humanos desde el mismo instante en el que amanecen en este mundo. Y también el que estén sujetos inextricablemente a estos factores de sociabilidad y ayuda mutua, sin los que no habría sido posible alcanzar un estadio evolutivo tan avanzado. La protección que ofrece la comunidad en la que cada individuo, de alguna manera, proporciona medios para el desarrollo del otro, aparece como una ley que se haya inscrita en la biología de nuestra especie.

De este modo, podría parecer que no es posible otra cosa que seguir las mareas de la naturaleza, de manera que lleguemos al estadio final de nuestros destinos de una manera más directa, sin resistencias inútiles. Ya que al fin y al cabo, el determinismo mecanicista causal que

⁵⁴ Del volumen de Kropotkin, P.A. (1978): *El Apoyo Mutuo. Un Factor de la Evolución*. Introducción de Carlos Díaz. Bilbao, Zero Ediciones. Págs 32-33

propone el autor operará automáticamente llevándonos hacia un estado de felicidad programado. Sin embargo, la evidencia no pone de manifiesto una dinámica similar a la que se nos propone.

"Dicho más brevemente, ni las fuerzas abrumadoras del estado centralizado, ni las doctrinas de mutuo odio y de lucha despiadada que provienen, ordenadas con los atributos de la ciencia, de los filósofos y sociólogos obsequiosos, pudieron desarraigar los sentimientos de solidaridad humana, de reciprocidad, profundamente enraizados en la conciencia Y el corazón humanos, puesto que este sentimiento fue criado por todo nuestro desarrollo precedente. *Aquello que ha sido resultado de la evolución, comenzando desde sus más primitivos estadios, no puede ser destruido por una de las fases transitorias de esa misma evolución.* Y la necesidad de ayuda y apoyo mutuos que se ha ocultado quizá en el círculo estrecho de la familia, entre los vecinos de las calles y callejuelas pobres, en la aldea o en las uniones secretas de obreros, renace de nuevo, hasta en nuestra sociedad moderna y proclama su derecho, *el derecho de ser, como siempre lo ha sido, el principal impulsor en el camino del progreso máximo.*"⁵⁵

Cabe decir, no obstante, que paralelamente a este marcado determinismo evolutivo preconizado por Kropotkin, existe tanto dentro del movimiento anarquista, como en la concepción hipotética de la sociedad, siguiendo a Carlos Díaz, un "*carácter utopicodialéctico, siempre in vía, que distingue al anarquismo de muchos movimientos socialistas ya acabados y perfectos al decir de sus dirigentes*"⁵⁶

Este carácter dinamizador de la corriente político social anarquista establece un continuo proceso de mejora y perfeccionamiento sin llegar nunca a un estado de definitividad, el cual entraría contradicción con la dialéctica propia al anarquismo. De este modo, podremos entender mejor el concepto de evolución al que podría referirse Kropotkin, como concepto en perpétuo movimiento y desarrollo.

Se suponen entonces en el hombre, características solidarias y cooperativas que se observan desde las tribus primitivas paleolíticas en adelante, frente a los factores de agresión y competencia . Se proponen factores de unión intraespecífica en la especie humana, de altruismo y de trabajo en común para los integrantes de las sociedades humanas. Aún con este marco teórico naturalista, diremos que no es posible adscribirse en un sentido completamente de tal carácter con respecto a la moral, ya que interfieren variables culturales e intelectuales. Son estas, capacidades excepcionales del ser humano las que lo dotan de un significado más complejo y en una deriva

⁵⁵ Ibídem, pág. 279

⁵⁶ Extraído del artículo de Díaz, C. (1972): *La Moral del Apoyo Mutuo Anarquista*. Revista Pensamiento de Investigación e Información Filosófica, Vol. XXVIII, nº111, julio-septiembre. pg. 347-361. Pág. 355

histórica que lo distancia de las demás especies animales. Y en la misma manera son las capacidades de las que hablábamos las que no nos permiten aceptar un destino predeterminado para la humanidad basado en las leyes naturales, ni explicar al ser humano como una mera cosa ente, entre todas las cosas entes.

2.4.2 El Hombre y su Entorno Natural

Deseamos finalizar este segundo capítulo recorriendo las actitudes y perspectivas del hombre en el anarquismo comunismo con respecto al medio natural, en el que se sumerge el ser humano y en el que actúa para sobrevivir de la mejor manera posible, tomando de él lo que necesita de una manera racional y reflexionada y manteniendo sosteniblemente éste, su sustento.

Las ligaduras que asocian al hombre con la naturaleza le hacen compartir un mismo medio de desarrollo, la mutua colaboración. De aquí que en la tradición anarquista se hable de un respeto trascendente a la naturaleza misma, a las tierras, a los océanos y al aire. Todo está relacionado de manera que el hombre, alzado genealógicamente entre las demás especies, se convierte en protector y promotor de su escenario natural.

La supervivencia del hombre se piensa y asiente en la misma supervivencia del medio, del que sólo se recogerán los recursos que necesariamente se precisen para la felicidad del hombre. De atacar a la naturaleza, de esclavizar las tierras o contaminar el mar, el hombre se vería abocado a su desaparición inminente junto al entorno que le vio nacer, sus ecosistemas, su hábitat natural. ¿Qué sentido tendría la explotación del planeta, si en la misma se ocultará el germen mismo de la esclavización y la aniquilación?

El anarquismo observa este fenómeno en la industrialización que asola Occidente en el siglo XIX y que provoca dolor tanto a las masas populares y a los desfavorecidos sociales como al propio planeta, que se ve devastado por la mano del hombre y que sufre por su opulencia y sus métodos de producción indiscriminada.

La opresión del hombre por el hombre no acabará de no remediar los instintos de dominio exacerbado que se observan en la manera en la que el hombre se relaciona con su mundo. Si tratamos de extender la templanza y la razón en la manera de distribuir las riquezas o de regir las comunidades, no cabe destrozar en ese intento un medio del que también depende nuestra felicidad.

Según Kropotkin, en la alegría que el campesino exhibe al trabajar sus propias tierras y recoger el alimento que de su orgulloso sudor brota, no se olvida un sentimiento de gratificación

profunda que lo une al sustrato del que crece la misma cosecha. La felicidad del pescador, no podría ser tal, en el caso de que éste exterminara completamente los bancos de peces espada de Sudamérica o de bacalaos del Mar del Norte. ¿Cómo experimentar satisfacción o felicidad, si en nuestro intento por complacernos también sometemos a una presión insostenible y destructiva a eso que nos satisface y nos hace felices? ¿Se podría ser feliz, cuando en el abrazo criminal a nuestro amigo terminamos asfixiándolo en nuestro ímpetu desaforado? La respuesta se convierte en elemento obvio, moral y de felicidad. Cambiaremos la pregunta ¿Seremos felices en el caso de exterminar nuestro propio mundo a causa de nuestros métodos de explotación de recursos o de nuestra utilización energética de los mismos?

La respuesta desde el anarquismo como movimiento, contempla a la naturaleza, como fuente de gratificaciones, pero a la vez como un organismo a nuestro cuidado y protección. Se trata de un enlace más, el más importante, en la cadena de contactos que se acomodan a las leyes del apoyo mutuo, un objeto de la felicidad humana, que debido a su finitud, como todos los bienes, debe ser racionado y conservado en equilibrio para el placer de todos los miembros de las comunidades humanas, en caso de verse sujeto a escasez, de ser el caso.

Un desafío como éste, hoy día se presenta más que nunca a la humanidad capitalista post-industrial, que a más de un siglo por delante de Kropotkin y de "La Conquista del Pan", sigue empeñándose en cometer los mismos errores que la lastiman desde el pasado; en someter a la naturaleza despiadadamente, como lo hacen las minorías poderosas político financieras con las masas de oprimidos de todo el mundo. Definitivamente, empeñándose en despreciar al otro, siendo indiferente la especie, familia o reino físico del que hablemos.

3. CONCLUSIONES

Con este trabajo hemos pretendido hablar de un fenómeno tan íntimamente humano y de tanta trascendencia para la vida del hombre como el fenómeno de la felicidad. A partir del cuerpo de pensamiento del filósofo anarquista Kropotkin, nos hemos planteado cuestionar y responder a algunas cuestiones dentro del tema. Desde una perspectiva político ética hemos tratado de dilucidar la mejor manera de definir un marco de felicidad humana con unos rasgos de marcado carácter anarquista.

Para dotar de mayor ángulo y de más concreción a nuestro trabajo nos propusimos utilizar las clasificación de las necesidades de Maslow, con el fin de seguirla detalladamente a partir de la obra anarcocomunista de Kropotkin y establecer de tal manera las pautas básicas que se establecen en sus escritos.

Vivimos en una época en la que hablar de anarquismo se considera agresivo, antisistema, desprovisto de talante racional e incluso y en el mejor de los casos anticuado. Aunque de una manera parecida también podríamos decir que el hablar de la felicidad, goza de la misma suerte cuando se trata de poner en evidencia, cómo el hombre en su más amplia extensión anhela con todo su ser la felicidad.

Sin embargo en estos tiempos la felicidad es un tema desterrado de la política, se ha emparedado entre los barrotes que la abandonan a la individualidad, sin percatarnos de que la felicidad no deja de ser nunca un fenómeno público. No es posible desvincular a la felicidad, ni a la infelicidad, de su carácter político público, el intento por desentenderse de una cuestión tan importante para la vida señala ciertas cualidades del sistema político en el que vivimos, en el que sólo se nos permite hablar de aquellas cosas que el discurso liberal permite hablar.

La felicidad como deseo destacado en el ser humano guarda un carácter ubicuo en el plano filosófico y de la misma manera aún no reconocido en la política sus dimensiones son similares, la

vida del hombre gira en torno a su búsqueda y su posibilidad de implementación.

Así en definitiva este trabajo ha intentado retomar la problemática de la felicidad global del hombre, desde un sistema político que emplaza a la sociedad a tomar parte de su propio placer y bienestar, que habla de una idea de felicidad en comunidad que pasa a través de todos los individuos autónomos. La hermenéutica utilizada permite satisfactoriamente analizar una posible y razonable vía para la consecución de la felicidad en el seno de una sociedad más sensible a las necesidades humanas.

3.1 120 años despues de "La Conquista del Pan

Ha transcurrido más de un siglo desde la publicación de una de las obras magnas del pensador ruso Piotr Kropotkin, *La Conquista del Pan*. Y a pesar de todo este tiempo aún hoy en la actualidad la vigencia de sus temas sigue estando presente. En la sociedad post industrial contemporánea han cambiado muchísimas cosas desde que las masas obreras de finales del siglo XIX se vieran explotadas por la codicia y las ansias de ganancias de los capitalistas, pero aún así las insuficiencias en el terreno de la igualdad siguen estando a la orden del día en buena parte del mundo.

Cierto es que la explotación por medio del trabajo de las masas populares ha dejado paso a una dulcificación de la labor y que las condiciones del obrero en la actualidad no pueden en absoluto compararse a las de un obrero de la época en la que Kropotkin vivía. La tecnologización de la sociedad y la diversidad individual de los sujetos se ha fortalecido sobremanera y el poder adquisitivo de todos los occidentales ha aumentado. Sin embargo, no somos más felices que hace cincuenta años, esto no deja de ser sorprendente.

Como muchos sociologos describen la solidez de la primera fase del capitalismo ha dado lugar a una “modernidad líquida” como la define Bauman. La seguridad es un bien preciado que escasea y casi brilla por su ausencia, frente a la incertidumbre, la desprotección y la flexibilidad, cualidades estas de una nueva fase del capitalismo neoliberal. Si en todo el mundo salvo Occidente, aún se puede hablar de pobreza y de condiciones de miseria para los trabajadores, obligados a sumarse al mercado internacional, a ser globalizados, en Occidente las condiciones del trabajador implica una dinámica de duda patológica sobre el porvenir.

Los valores individualistas por otro lado se convierten en un baluarte del que nadie quiere desprenderse. Se han olvidado los criterios por los cuales las comunidades se convertían en grupos de ayuda mutua desinteresada. Incluso se ha perdido el interés en la política como vía para la reforma de las condiciones de vida de los pueblos. La apatía política se manifiesta constantemente

mientras por otro lado todos giramos en torno al dinero y las posesiones.

Si bien el obrero parcialmente ha dejado de estar encadenado al embrutecimiento de la cadena de montaje, hoy se vive bajo una situación de paralización por la ideología dominante. Existen poderes centrales que acaparan el movimiento de ideas y que difunden por todos los medios lemas y mantras estáticos y que inmovilizan los resortes del cambio. La concentración tanto del poder como de la riqueza sigue su curso, es la última porción que permanece sólida dentro de un mundo líquido.

Por todo esto es por lo que la necesidad de establecer relatos diferentes y críticos con el sistema ideológico político actual se hacen necesarios y por lo que el anarquismo junto a la felicidad se convierten en temas que valen la pena ser sacados a la superficie, desempolvados de su prolongado olvido.

Uno de los mayores representantes del liberalismo contemporáneo, Richard Rorty, en uno de sus últimos volúmenes aboga por desterrar de la arena del diálogo el sustrato filosófico antropológico o moral. Para él tales proposiciones están fuera de lugar en la formulación de una teoría social útil, pragmática. La democracia desde un modelo como el que se sigue en las sociedades occidentales, en las que la teoría de la justicia se ha asentado como teoría faro de los defensores del neoliberalismo democrático, no debe prestarse ni tiempo ni atención a conceptos filosóficos ahistóricos que den una visión desde el campo fuera de la arena política y se centren en factores constituyentes de la realidad humana y social. Sin embargo al pretender "soslayar benevolmente" las enseñanzas filosóficas sobre el hombre estemos cayendo en una apatía de conocimiento que no haga sino deteriorar la acción política y los debates previos.

Siguiendo a Rawls, Rorty nos habla de que como la democracia tan sólo debería acoger para su funcionamiento y desarrollo, "convicciones asentadas", como el rechazo a la esclavitud o la libertad de culto. Llama la atención como al parecer el pensador estadounidense pasa por alto que en un principio estas convicciones no fueron tal, sino que se apuntaron como un horizonte propicio al que conducir a la sociedad tras la acción intelectual de muchísimos pensadores, y que de no haber sido por la filosofía desde la que hablaban, bien posiblemente aún hoy no gozaríamos de tales convicciones. Las convicciones, sin duda, empiezan siendo convicciones desde el ejercicio

intelectual y de conocimiento que frecuentemente da la filosofía, la moral, la ética. Por esto es recomendable que la filosofía no quede definida como una nueva religión de la que desprenderse por sus fanáticos fundamentalistas. Definitivamente, existen muchísimas diferencias entre los objetos conocimiento en la filosofía y los de la religión y aquellos se han mostrado siempre, sino útiles directamente, constructivos y artífices del razonamiento político y de su articulación en la sociedad. La filosofía y con ésta los pensamientos sobre la felicidad y la ética del ser humano, los porqués de nuestra especie y los entresijos del lenguaje son necesarios, no para obstaculizar el desarrollo de la democracia, sino para dotar de herramientas y de respaldo a la misma frente a las aberraciones democráticas que en nuestro mundo se presentan. Como contrapeso o como catalizador de los acontecimientos históricos la filosofía puede ocupar un lugar que señale como no siempre lo pragmático o lo útil es lo mejor para el ser humano de hoy.

En el libro *Objetividad, Relativismo y Verdad*, Rorty dirá así para justificar su preferencia por el descarte de una legitimación de corte filosófico para la democracia:

[...] Rawls sugiere -recordando a Dewey- que, cuando la justicia se convierte en la primera virtud de una sociedad deja de sentirse gradualmente la necesidad de una legitimación así. Y es que una sociedad como ésa se acostumbrará a la idea de que la política social no necesita otra autoridad que la que se establece por medio de un acuerdo exitoso entre individuos, unos individuos que se reconocen herederos de las mismas tradiciones históricas y enfrentados a los mismos problemas. Ésa será una sociedad que fomentará la idea del "fin de la ideología", que considerará el equilibrio reflexivo como el único método necesario para las discusiones de política social.

Tras leer este párrafo y reflexionar sobre el valor de la justicia en nuestras sociedades es posible llegar al pensamiento de que realmente en sociedades como las nuestras donde reina la desigualdad es imposible una justicia asequible o accesible para todos. Esta incapacidad de nuestras estructuras políticas para disponer de una justicia cierta es señalada por la filosofía y por otras muchas disciplinas desde la sociología al psicoanálisis. Cuando se habla de acuerdo exitoso entre individuos se llama a engaño ya que realmente mediante los principios de representatividad que rigen las democracias occidentales los acuerdos políticos son obra de bien pocos y las regulaciones generadas por tales acuerdos condicionan sustancialmente el acuerdo del grueso de las sociedades reales.

¿Es realmente el fin de la ideología? No olvidemos que Marx también se encomiaba a sí mismo delatando al ideólogo en el prójimo, sin embargo la ideología siempre prevalece en los

discursos y de hecho la ideología puede cumplir una función integradora. Sin embargo tal vez debamos convivir con ese defecto humano que es la producción de ideología cuando se trata de hacer política. Es en este caso también cuando debemos echar mano a la filosofía, para encargarse de ponderar realmente cuanto tiene un discurso de "ideológico" y cuanto de "objetivo". La realidad seguirá ahí susceptible a riguroso análisis por parte de todos.

De esta manera, cuando se cuestiona la validez que tiene la exploración de vías políticas hacia la felicidad utilizando la filosofía, creemos que la manera más favorable de poner de manifiesto la necesidad de la filosofía, así como del dialogo político, es la de hablar sobre la felicidad humana, fin trascendental por el que los hombres sufren, trabajan, sienten o definitivamente, viven.

Bibliografía:

Bibliografía Primaria

Kropotkin, P. A. (2008): *La Conquista del Pan*. 1ª edición. Madrid-Tenerife-Buenos Aires, Tierra de Fuego/La Malatesta Editorial/Libros de Anarres

Kropotkin, P. A. (2010): *Anarcocomunismo: sus Fundamentos y Principios*. 1ª edición. Tenerife, Tierra de Fuego/La Malatesta Editorial

Kropotkin, P. A. (2003): *La Moral Anarquista*. Edición de Frank Mintz. Madrid, Los Libros de la Catarata

Kropotkin, P.A. (2005): *Memorias de un Revolucionario*. Oviedo, KRK Ediciones.

Kropotkin, P. A. (2009): *El Apoyo Mutuo*. Traducción de Susana Pinar, Introducción de Álvaro Girón Sierra. Madrid, CSIC/Los Libros de la Catarata.

Kropotkin, P.A. (1978): *El Apoyo Mutuo. Un Factor de la Evolución*. Introducción de Carlos Díaz. Bilbao, Zero Ediciones.

Kropotkin, P. A. (2000): *El Estado su Papel Histórico*. Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo.

Bibliografía secundaria

- Bakunin, M. (2009): *Dios y el Estado*. Barcelona, Sol 90
- Bronfenbrenner, U. (1987): *La Ecología del Desarrollo Humano*. Barcelona, Editorial Paidós
- Comte-Sponville, A. & Delumeau, J. & Farge, A. (2005): *La Historia más Bella de la Felicidad*. Barcelona, Editorial Anagrama, Colección Argumentos.
- Klein, S. (2008): *La Fórmula de la Felicidad*. Barcelona, Ediciones Urano.
- McMahon, D. (2006): *Una Historia de la Felicidad*. Madrid, Taurus, Grupo Santillana.
- Díaz, C. (1987): *Eudamonia, La Felicidad como Utopía Necesaria*. Madrid, Ediciones Encuentro
- Cano Ruíz, B. (1978): *El Pensamiento de Pedro Kropotkin*. México, Editores Mexicanos Unidos
- Cappelletti, A. (1978): *El Pensamiento de Kropotkin, Ciencia, Ética y Anarquía*. Extraído online de ["http://www.kclibertaria.comyr.com/libros.html"](http://www.kclibertaria.comyr.com/libros.html)
- Paniagua, J. (2008): *La Larga Marcha Hacia la Anarquía, Pensamiento y Acción del Movimiento Libertario*. Madrid, Editorial Síntesis.
- Arvon, H. (1971): *El Anarquismo*. Buenos Aires, Paidós
- Berardi, F. (2003): *La Fábrica de la Infelicidad*. Madrid, Traficantes de Sueños
- VV.AA. (2004): *I am not a Man, I am Dynamite, Friedrich Nietzsche and the anarchist tradition*. John Moore & Spencer Sunshine edition. New York, Autonomedia.
- Nietzsche, F. (2009): *Obras Completas Vol. I&II*. Madrid, Editorial Gredos. Colección de Grandes Pensadores.
- Ferrer i Guardia, F. (2009): *La Escuela Moderna*. Barcelona. Tusquets Editores.
- Cappelletti, A. (1978): *Genesis y Desarrollo de la Filosofía Social en Kropotkin*. Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, Vol. XVI, nº44.
- Díaz, C. (1972): *El Anarquismo, Filosofía Política del "Apoyo Mutuo"*. Revista Pensamiento de Investigación e Información Filosófica, Vol. XXVIII, nº 110, abril-junio. pg. 193-205
- Díaz, C. (1972): *La Moral del Apoyo Mutuo Anarquista*. Revista Pensamiento de Investigación e Información Filosófica, Vol. XXVIII, nº111, julio-septiembre. pg. 347-361
- Díaz, C. (1972): *Libertad y Demopedia Anarquista*. Revista Pensamiento de Investigación e Información Filosófica: Vol. XXVIII, nº 112, octubre-diciembre. pg. 431-444
- Oreja Dominguez, F (1981): *La moral del apoyo mutuo en Kropotkin*. Tesina de la Universidad Pontificia de Salamanca.
- Costa Berni, J.A. (1974): *La ley de la ayuda mutua en la teoría social de Kropotkin*. Tesina de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Bibliografía adicional

- Hume, D. (1977): *Tratado de la Naturaleza Humana*. Traducción de Félix Duque. Madrid, Editora Nacional
- Moore, G. E. (2002): *Principia Ethica*. Barcelona, Editorial Crítica
- Rousseau, J.J. (1997): *El Contrato Social*. Traducción de Fernando de los Ríos. Madrid, Espasa-Calpe. Colección Austral.
- Rorty, R. (1996): *Objetividad, Relativismo y Verdad: Escritos Filosóficos I*. Traducción de Jorge Vigil Rubio. Barcelona, Editorial Paidós.
- Rawls, J. (1999): *Justicia como Equidad. Materiales para una Teoría de la Justicia*. Traducción de M.A. Rodilla. Madrid, Editorial Tecnos.
- Thoreau, H. D. (2009): *Walden*. Madrid, Ediciones Cátedra, Grupo Anaya.
- Marcuse, H. (2010): *El Hombre Unidimensional*. Barcelona, Editorial Ariel.
- Horkheimer, M (2005): *Sociedad, Razón y Libertad*. Madrid, Ediciones Trotta.
- Sennet, R. (2000): *La Corrosión del Carácter*. Barcelona, Editorial Anagrama. Colección Argumentos.
- Bauman, Z. (2003): *Modernidad Líquida*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Camus, A. (1982): *El Hombre Rebelde*. Madrid, Alianza Editorial.
- Camus, A. (2010): *El Mito de Sísifo*. Traducción de Luis Echávarri. Buenos Aires, Editorial Losada.
- Lipovetsky, G. (1986): *La Era del Vacío, Ensayos sobre el Individualismo Contemporáneo*. Barcelona, Editorial Anagrama. Colección Argumentos.
- Lipovetsky, G. (2007): *La Felicidad Paradójica, Ensayo sobre la Sociedad de Hiperconsumo*. Barcelona, Editorial Anagrama. Colección Argumentos.
- Freud, S. (1984): *El Malestar en la Cultura y Otros Ensayos*. Madrid, Alianza Editorial.
- Fromm, Erich. (1992): *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea, Hacia una Sociedad Sana*. México, Fondo de Cultura Económica.